

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCIONES.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 7 de Abril (a las nueve de la noche; Madrid id., a las nueve y treinta y cuatro minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid: «Después de un reñidísimo combate, que empezó ayer a media noche, han ocupado las tropas el puente de Neuilly, que facilitará el ataque de la puerta Maillot. Ha habido bastantes pérdidas de una y otra parte. Dos generales del Gobierno han sido heridos, uno de ellos gravemente.»

Ayer no recibimos cartas ni periódicos de París; pero por Burdeos tenemos noticias de dicha capital y de Versalles que alcanzan hasta el día 4.

Hacia tres días que el aspecto de París era siniestro. En la mayor parte de los barrios ricos del comercio, las tiendas estaban cerradas y las calles desiertas; en los arrabales, era mayor todavía la soledad, pues solo se encontraban guardias nacionales rezagados y mujeres, unas llorosas y otras exasperadas. No había comunicación con el exterior, y se temía que faltasen pronto las provisiones. Toda la animación se había refugiado en los boulevares, donde grupos numerosos y tristes aguardaban noticias que no llegaban, pues la Commune guarda en este punto mucha mayor reserva que el Gobierno imperial y el de la defensa nacional.

La Commune venía meditando un golpe de mano contra Versalles, y con ese objeto concentraba numerosos batallones al Sud y al Oeste de París. Aun cuando no contaban mucho con la solidez de sus tropas, se figuraban que la tropa de línea haría toda ella lo que el 88, que el 18 de Marzo levantó hacia arriba las culatas de los fusiles, y creía que una simple demostración bastaría para obtener la rendición del Monte Valeriano y de sus defensores. Los insurgentes avanzaron para tomar posición, y se encontraron en Neuilly con tropas que a las primeras descargas los diezmaron y rechazaron, sembrando en ellos el pánico y el desorden.

Los federales, en número de unos 45,000 hombres, iban mandados por una plana mayor tan escogida como el general Bergeret, antiguo jefe de escuadra en los tsars; el general Duval, antiguo obrero fundidor de hierro; el general Eudes, antiguo oficial de camisero, y el general Florens, conocido por su fanatismo político. Llegaban por batallones incompletos sin cuadros y sin orden, y aunque llevaban cañones, carecían por completo de artilleros. Si las tropas de Versalles no hubieran moderado por consideración su fuego, no hubiera quedado uno de aquellos infelices, que en su mayor parte iban engañados.

Esto pasaba el sábado, y en seguida de ese desastre los periódicos de la Commune, y la misma Commune, se apresuraron a proclamar que «los conspiradores monárquicos de Versalles habían asesinado al pueblo.»

Los individuos de la Commune están lejos de vivir en buena armonía. La Commune, como todos los poderes revolucionarios, tiene sus favoritos, y los del día son los sospechosos del día siguiente. Después de la prisión de Lullier, la prisión de Assi. El presidente del comité central no ha encontrado gracia ante los sospechosos, y el día 2 fué encerrado en la conserjería.

El 3 regresó a Versalles una parte de las tropas que entraron en fuego, trayendo gran número de prisioneros, entre ellos algunos oficiales insurgentes y el ayudante del coronel Florens. Este último, el coronel Florens, fué muerto por el capitán de gendarmes Desmarest, quien habiéndole aquel fallado, le hundió el cráneo de un sable.

Paréceme que el plan de ataque de los insurrectos era el mismo que el general Trochu puso en ejecución el 49 de Enero último contra los prusianos, efectuando una salida sobre Montretout, Buzenval, Garches y Rueil, en dirección a Versalles.

En la noche del domingo 2, los generales de la Commune, reunidos en Consejo, decidieron que el lunes 3 al amanecer tuviera lugar el ataque decisivo contra Versalles. Los guardias nacionales debían marchar divididos en tres columnas, y siendo el objetivo Versalles, el plan se resumía en esta forma: división sobre el Monte Valeriano; ataque de frente por Clamart, movimiento de flanco por Bas-Meudon.

Según noticias de París, en cosa de diez días se han asentado de aquella capital 160,000 habitantes, pertenecientes casi todos a las clases acomodadas e independientes. Los criados han sido en parte despedidos, con una indemnización de ocho a quince días; de manera que el número de sirvientes de todo género que hay desacomodados no baja de 6,000.

Los niños retirados de los colegios y otros establecimientos de educación, se cuentan por millares. En diez días el número de cuartos desahucados ha aumentado en una proporción enorme.

Además, los encargos hechos a las modistas y costureras por los establecimientos de ropas han sido retirados o aplazados, y varias industrias que permiten ser trasportadas, van a establecerse lejos de París.

Ante una emigración semejante, las casas en París han sufrido ya una baja de 10 por 100, y es de creer que no haya este año la inmigración temporal de forasteros y extranjeros en la capital.

Dicen de Francia que se va a ordenar la circulación forzosa de los cupones vencidos del empréstito del ayuntamiento de París. Los cupones del papel del Estado serán considerados igualmente como papel moneda.

Una carta de Lyon dice que no se atacará eficazmente a París hasta que el Gobierno de Versalles cuente con 80 ó 100,000 soldados.

De una carta de Florencia que publica un periódico, tomamos las siguientes párrafos: «La próxima discusión del proyecto aprobado por la Cámara relativa a las garantías en favor del Papa y a la libertad de la Iglesia, y que tendrá lugar en el Senado, ofrecerá gran interés. Dícese que varios senadores han sido puestos ya de acuerdo para introducir en el proyecto votado por la segunda Cámara tales enmiendas, que lo modificarán radicalmente. Se añade que el ministerio mismo, o por lo menos algunos ministros, en vista de los compromisos contraídos con las potencias extranjeras, no verían con desagrado que el proyecto fuese modificado por el Senado en el sentido de dar al Papa y a la Iglesia más amplia libertad, y hasta se dice también

que el ministro de Negocios extranjeros dará su dimisión en el caso en que el Senado no quiera admitir algunas de las disposiciones adoptadas por la segunda Cámara, como, por ejemplo, la que reclama los museos del Vaticano como propiedad del Estado.

Si realmente el ministro tiene ese pensamiento, no veo cómo pueda censurarse. Los diputados, y en especial los diputados romanos, podrán consultar cuanto quieran los archivos para averiguar si los objetos de esos Museos han sido comprados con dinero particular de los Pontífices o con dinero del Estado; pero es lo cierto que querer quitar al Pontífice esos objetos es un acto nada cuerdo de política, y quizás imposible en la práctica.

Aun cuando los acontecimientos de Francia llamen la atención de todas las potencias hacia aquella parte de Europa, no hay que creer que los Gabinetes europeos hayan abandonado la cuestión de Roma al capricho del Gobierno italiano. Las potencias no han puesto obstáculo a la anexión de Roma al reino de Italia y a la proclamación de Roma como capital de Italia; pero de esto al completo abandono del Papa hay gran distancia. Las relaciones diplomáticas entre el Gabinete de Florencia y los Gabinetes extranjeros, son en este punto muy activas. Últimamente, hasta el Gobierno austro-húngaro, con el que vivimos en los mejores términos y como antiguos amigos, ha enviado una nota a nuestro Gobierno invitándole en las más amistosas frases a asegurar al Papa y a la Iglesia la mayor independencia.

Escriben de Francia a un periódico:

«La Commune, no obstante su elección, no es más que el editor responsable de Piat y Blanqui, que con el nombre de comité secreto o comité de la milicia, lo está dirigiendo todo. Piat no es activo, pero tiene ideas horribles y pudiera considerarse como el Mefistófeles de la situación. Blanqui, que empuja en parodia a Marat, solo se esfuerza por parecer fanático, cruel, activo, grosero y aun inhumano, no se cansa de firmar órdenes para arrestar personas y decretos para exigir víveres, dinero y todo lo que necesita. Su plan se reduce a vivir en medio de la exaltación y embriagado con la crueldad y el crimen. Es hombre que se siente despreciado y ha declarado la guerra a la paz pública, con el solo fin de hacer daño a la humanidad. La lepra, que lo consume y lo hace nauseabundo, no le permite el trato social más que con personas habituadas a vivir en los más asquerosos garitos.

Piat y Blanqui, odados por todo el mundo, aunque se odian mutuamente, han formado una liga, fundada en el odio, contra la sociedad entera. Para ellos no hay clases ni partidos exceptuados. Lo mismo aborrecen a los monárquicos que a los republicanos, y si se quiere, a los últimos, más aún que los primeros. En sus periódicos no hay elogios nada más que para el robo, el asesinato y la embriaguez. Los mismos republicanos, aún los más exaltados, como no los sigan ciegamente, son tratados de miserables, cobardes y traidores. A Gambetta lo insultan sin cesar, diciéndole que destruya la república, que se dé a tener miedo a la república. A Rochefort, que se está muriendo, lo acusan de haber fingido una enfermedad para no estar al lado del pueblo en los momentos de peligro. En fin, Quinet no es más que un cobarde, Ledru-Rollin un egoísta, Victor Hugo un farsante, y Jules Favre, un obstáculo a la defensa de Orsini, solo se pinta como un estafador y un presidiario. Todos han sido condenados ya varias veces a muerte como traidores a la república.

Blanqui, cada vez que oye pronunciar el nombre de una persona respetable, al momento firma una orden de prisión. Por fortuna, como la confusión es tanta, o él se olvida de su orden y no exige el cumplimiento, o los encargados de cumplirla se distraen y con frecuencia no la ejecutan. Esto no impide el que las cárceles estén llenas de presos por sospechosos.

Piat y Blanqui, para imitar a Saint-Just y Marat, querían asesinar a algunos centenares de presos; pero no han podido, porque Florens, que aspira a ser el Danton de 1871, no tiene tanta crueldad en su alma como para este atentado se necesita.

El alcalde deo Mattu y el ciudadano libre Assi han caído ya en desgracia. Se han querido detener, y su espanto lo presenta a los ojos de sus amigos como reaccionarios y traidores.

Luis Blanc y Tolain, de La Internacional, aunque se han quedado en Versalles, están en constantes relaciones con los subversivos de París. Su misión al lado del Gobierno se reduce a desempeñar el doble papel de espías y de abogados.

Los milicianos de la Commune no son todos franceses, ni mucho menos. Serán unos 60,000, y entre ellos hay 4,000 ingleses, 3,000 italianos, unos 2,000 polacos, otros tantos belgas, y como unos 40,000 entre españoles y húngaros, polacos y americanos.

Los demagogos de todos los países han sido llamados por La Internacional y son los que se encargan de las comisiones más repugnantes.

A estos patriotas extranjeros se han dado los fusiles de los nacionales desarmados.

Las turbas han penetrado en las Tullerías y lo han destruido todo. En el Hotel de Ville no ha quedado ya nada de valor o mérito artístico. Además, como siempre está lleno de gentes, y no hay asilo de ningún género, sus salones, antes tan magníficos, parecen hoy cuartos de cuarteles o calabozos de cárceles.

Para hablar solo de una parte, diré a V. que en el salón del consejo hay constantemente una compañía de patriotas, mezclados con los nuevos gobernantes, que allí comen, beben, duermen y se inclinan sobre butacas que han perdido hasta su color, o echados sobre alfombras, que mas bien que ricas alfombras parecen ya capas de estercol. Un testigo ocular me asegura que desde el día 5 de Marzo no se ha hecho limpieza ninguna en el Hotel de Ville.

Una carta de Versalles, que publica un periódico liberal, hace la siguiente pintura de la situación de Francia: «Lo considero por el momento como el pueblo más desgraciado y más envilecido del universo.

Entre la anarquía friamente devastadora, cínicamente merodeadora de París, y la servil apatía de Versalles, un pueblo sin patriotismo, sin energía y sin dignidad, dormita y solo suspira por los gozos perdidos.

Los que poseen emigran en busca del placer y de la vida fácil al extranjero; los que no pueden realizar su fortuna procuran ocultarla o ponerla al abrigo fraternizando con el poder del día y de la localidad en que habitan; los que nada tienen se agitan buscando el medio de pescar en este río revuelto.

Patriotismo, virtud, energía, consecuencia: conversación. Aquí, mientras duró el régimen artificial creado por el imperio, todos estos sentimientos elevados se habían reemplazado por una pasión pequeña: la vanidad.

Hoy, que llegó la catástrofe, ni aun esta vanidad queda. El vacío, la nada; tal es el fondo actual de la sociedad francesa.

Ayer fui a París. ¿Qué espectáculo! Los que han visto el París de los esplendores y el París sombrío y prepotente, el París de la paz imperial y el París del sitio, esos no conocerían ya a París.

Sopla a través de los espíritus un viento de terror que borra todos los rasgos genuinos y solo deja visible el fondo de las conciencias.

En este cielo solo se leen palabras repugnantes, miedo, odicia, traición, concupiscencia.

A excepción de los barrios que el comité ha escogido para edificar en ellos sus fortalezas, la soledad. Ayer a las tres de la tarde conté seis coches y 20 personas en toda la extensión de la calle Richelieu.

Cuatrocientos treinta mil individuos han emigrado. La cifra es oficial. El comercio, la industria, el crédito, la inteligencia, han muerto.

Esta es la obra de los facciosos de La Internacional, y esto lo que soportan de 50,000 miserables 40 millones de franceses.

Estropeando la delación continúa su obra asquerosa en las tinieblas. Las prisiones se llenan y esta sedición, pequeña como la época, ni aún tiene la grandeza de los crímenes históricos de su abuela del 93: ó sea podrir en los calabozos a sus víctimas, ó las degüella en los sótanos.

La guillotina es demasiado grande para la Commune.

En cambio la rapiña y el pillaje van bien ¡oh! pero muy bien.

Las escuelas, las iglesias, las casas de beneficencia, los mercados y las simples batijas de los viajeros, todo es buena presa para los seides del Hotel de Ville.

Y en el banco parece se han descubierto escondites más ricos que un criadero de California. Se habla de centenares de millones decomisados, de prodigiosas sumas de billetes fáciles de sacar a la circulación falsificando las firmas: ¡viva la Commune!

Doscientos cincuenta mil salvajes, la población proletaria de la ciudad más espiritual del mundo, secundan esta bacanal por franco y medio diario y manos pueras.

Y luego nos hablarán de Sierra Morena y de la ignorancia de nuestros labriegos!

Las cajas públicas no contienen ya un céntimo. En cambio París entero está en armas y sobre las murallas, y la Francia, representada por 400,000 hombres escalonados de Versalles a Saint-Cloud, y por un Gobierno de cartón, le contempla arma al brazo.

Escriben de Francia: «Hoy debía pagar el Gobierno francés los dos primeros millones de la indemnización, pago que habría libertado de la ocupación de la Normandía, la Bretaña y la Picardía, y realizado una economía diaria de tres millones, para la subsistencia de las tropas prusianas que invaden estas provincias.

Intil es decir que este pago no ha podido efectuarse.

Las negociaciones de Bruselas continúan con actividad. Un convenio supletorio se ha firmado como consecuencia de las primeras reuniones. Según el Gobierno francés queda autorizado a concentrar las tropas necesarias para dominar la insurrección.

Según las comunicaciones entre París y Versalles por la orilla izquierda.

Los prusianos refuerzan su ejército sobre París y lo escalonan de Saint-Denis a Melun, pasando por Pontoise y apoyándose en los fuertes de la izquierda.

Mac-Mahon asiste diariamente a los Consejos de ministros de Versalles.

La Asamblea sigue perdiendo el tiempo y haciendo perder la paciencia a sus forzosos espectadores.

Las persecuciones contra el Clero han empezado en París.

No se permite sacar de la capital ni armas, ni metales preciosos, ni valores fiduciarios.

Se dice que hay un plan para someter París; pero nadie sabe cuál, ni cree en su eficacia. Sin embargo, al fin y al cabo es evidente que la Commune sucumbirá.

París sigue incomunicado postalmente; pero aún funcionan algunas líneas férreas para los viajeros sin equipajes voluminosos.

Dice una carta de Versalles: «La Commune es una verdadera Babel, que ni por un momento puede entenderse. Diez y seis miembros han dividido y seletado y uno más han dejado de tomar parte en las deliberaciones. Esto no obstante, la minoría continúa deliberando, apoyada en el comité central de la milicia, que es hoy el verdadero y único poder. Y adviértase que al hablar de la milicia no me refiero más que a los 50 ó 60 mil hombres, de todas procedencias, que La Internacional, sociedad pacífica, como antes se decía, ha logrado reunir en París.

El comité central de la milicia se ha apoderado del cuartel del Príncipe Eugenio, en el Chateau d'Eau, y allí delibera, llama a los soldados ociosos, los seduce, los comunica órdenes y, si puede, los fuerza a tomar las armas.

Aquí se teme que el mariscal Mac-Mahon sea jefe superior del ejército, lo cual equivaldría a ponerlo al frente del poder ejecutivo. Temo que Mac-Mahon, que no tiene más ambición que la militar, no quiere hacerse dueño del mando. Esto sería una desgracia, porque todo el mundo está persuadido de que los Orleanses sólo servirían para agravar el mal.

Una comunicación puramente militar, dirigida últimamente por el jefe de estado mayor del tercer cuerpo de ejército alemán al comandante interino de París, ha dado lugar a algunos comentarios.

Se ha querido considerar este documento como una muestra de simpatía hacia el movimiento parisiense.

Para destruir toda sospecha de esta especie, bastará restablecer la autenticidad del texto de la carta alemana del general Schlotheim. Esta carta dice que, fuera de ciertas eventualidades que era necesario precisar ante un poder desconocido, cuyas disposiciones se ignoraban las tropas alemanas conservarían una actitud pacífica y completamente pasiva. El comité central, al publicar la notificación, ha creído útil sustituir la frase *actitud pacífica* por la de *actitud amistosa*.

Recibid, etc.—Firmado, Fabrice.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE ABRIL DE 1871.

### EL PRINCIPIO Y EL FIN.

Raro es el día que pasa sin que en uno ó varios periódicos y en los círculos políticos se hable de próxima modificación ministerial. Si nos proponemos investigar las causas de ese fenómeno, será difícil que encontremos una determinada y concreta; pero de nuestras investigaciones, por someras que sean, resultará que hay constantemente causas generales para creer con algún fundamento que el ministerio no continuará mucho tiempo constituido de la manera que hoy lo está.

Los más ardientes ministeriales lo han dicho y repetido muchas veces; los Gobiernos de conciliación no pueden ser sino transitorios y de corta duración. Los Gobiernos de conciliación son malos porque la falta de unidad en el pensamiento político de los ministros embota su energía y paraliza su acción.

La verdad de estos asertos la estamos viendo ahora prácticamente. Vemos a ocho hombres pertenecientes a tres partidos políticos diferentes, formando tres grupos con opiniones y aspiraciones diversas; ocho hombres que ni se entienden ni pueden entenderse, que recelan constantemente unos de otros, que temen ser a la hora menos pensada víctima de alguna intriga de sus compañeros, que aplazan la resolución de todas las cuestiones importantes y que en vez de resolver, van dando ante la opinión pública los unos con los otros, cometiendo las torpezas más peligrosas para las instituciones que unidos se han propuesto defender.

Y al ver todo esto, los hombres independientes é imparciales dicen a una voz: «El ministerio no puede continuar así; su modificación es indispensable. Es menester que D. Amadeo se decida a sacrificar el número a la calidad de los elementos con que ha de hacer frente a las oposiciones; es menester que opte por los radicales ó por los que dentro de esta situación se llaman conservadores.»

El aplazamiento de las cuestiones tiene su término. Abiertas las Cortes, el Gobierno, espontáneamente ó á impulsos de las oposiciones, tiene que salir de la apatía en que ha vivido desde el mes de Enero. Pero ¿cómo sale? ¿Cómo se ponen de acuerdo unionistas, progresistas y demócratas en el arreglo de las relaciones del Estado con la Iglesia, por ejemplo, cuando sabemos que el señor Ulloa ha propuesto varias fórmulas de conciliación y todas han sido rechazadas por los progresistas? ¿Cómo se pondrán de acuerdo los ministros en las cuestiones de Ultramar, si se dice que el Sr. Ayala, cansado de luchar con sus compañeros, está buscando una ocasión para dejar el puesto que ocupa? Muchas, muchísimas cuestiones ha de proponer el Gobierno, en las que desde ahora puede asegurarse que difícilmente se entenderán los ministros.

El Sr. Moret tiene, según se dice, gran empeño en que las Cortes se ocupen con preferencia en materias de Hacienda. Sus defensores en la prensa han anunciado que presentará muy luego un plan completo para sacar de apuros al Erario público. Nosotros nos limitaremos a recordar que de algunos años a esta parte, rara vez ha propuesto un ministro de Hacienda una serie de reformas de alguna trascendencia sin que haya surgido una crisis ministerial, á menos que el reformador haya cedido.

El Sr. Sagasta, según nos han dicho varias veces los diarios de noticias, se ocupa hace tiempo en redactar un proyecto de ley para la organización de una milicia sedentaria, de la que han de formar parte todos los varones mayores de 25 años hasta que lleguen á cierta edad. Y ¿quién creará que un proyecto de esta naturaleza puede ser aprobado, tal como lo presenta el ministro de la Gobernación, por todos sus actuales compañeros de Gabinete?

Si la gente de la situación obedeciera á un principio más bien que al interés privado ó al de la parcialidad á que cada uno pertenece; en una palabra, si fuera verdad el amor á las instituciones, que tanto declaman los partidarios de D. Amadeo, la crisis ministerial se provocaría y se resolvería pacíficamente. Pero la abnegación y el sacrificio de las ambiciones personales son virtudes descono-

cidas en la moral de los partidos dominantes. Todos ellos desean la modificación ministerial, mas todos la desean en provecho propio y temiendo cada cual que su rival les gane la partida; por eso la crisis se va aplazando. Pero esto puede ser causa de que la crisis sobrevenga de una manera estrepitosa; en ella se empeñará con todas sus exigencias el amor propio, y á la postre los que sean sacrificados se considerarán acaso ofendidos precisamente por quien, según la Constitución, tiene el derecho de nombrar y separar libremente sus ministros. Principio fatal de una nueva serie de lamentables equivocaciones de cuyas consecuencias está averiguado que no defiende la inviolabilidad á los monarcas constitucionales. «Por ahí empezó yo» podrían decir algunos de los reyes liberales destronados á impulso de las pasiones de los partidos.

Los partidos liberales, especie de sociedades de socorros mutuos que tienen por objeto la satisfacción de las ambiciones puramente personales, no pueden vivir sino en el poder ó en la oposición más enérgica contra quien lo ejerce. Poco importa que los tiros que se dirigen contra los ministerios vayan á dar más arriba que estos; y no solo no importa, sino que esto es á veces lo que frecuentemente se desea. Y de esto al anti-dinastismo no hay un paso: verdad es que los partidos liberales por lo regular son de hecho anti-dinásticos cuando no están en el poder. Recuérdese la historia del partido progresista; recuérdese la del partido unionista. ¿Qué era sino oposición anti-dinástica la que aquel hacía principalmente después de las jornadas de Julio de 1856? ¿Qué eran sino anti-dinásticos los célebres artículos *La Llave*, *Misterios* y otros que publicaba el órgano genuino de la union liberal años antes de la primera insurrección del general Prim? Y hoy mismo, ¿hay algún partido fuera del poder que no sea anti-dinástico?

Pues bien: la crisis ministerial surgirá; la modificación se hará; pero ¿quién responde de que con ella no se acrecentarán las fuerzas de las oposiciones anti-dinásticas? Nosotros no podemos imaginar á los progresistas resignados fuera del poder y ensalzando á quien merced á su prerrogativa podía haberles mantenido en él. Nosotros no imaginamos á los progresistas olvidados del derecho que creen tener, tal vez con razón, á vivir siempre inmediatamente al trazo que ellos principalmente han creado. Pero tampoco podemos convenirnos de que los unionistas renuncien buenamente á esa especie de condición tácita con que formaron parte de los 191, esto es, á la condición de ser poder.

Bien mirado, la principal atribución de los reyes constitucionales, la de nombrar y separar libremente sus ministros, es la que más daño les hace. Es la que engendra los odios, la que irrita á los partidos, la que arroja á estos fuera de la ley, y la que prepara la caída de tales reyes. Por el ejercicio de esa atribución empiezan los monarcas liberales á andar el camino de su ruina, y generalmente por él concluyen. Ese ejercicio es el principio y el fin.

### LA JUVENTUD CATÓLICA EN SAN ISIDRO.

Magnífico y edificante ejemplo ha dado en estos santos días la *Juventud Católica* de Madrid, congregándose para conmemorar de la manera más digna posible los augustos misterios de nuestra Redención. El vasto templo de San Isidro, cuyo Clero ha secundado generosamente los esfuerzos de los jóvenes católicos, era el elegido por estos para asistir á los divinos oficios; y aunque la extensión de la iglesia hubiera sido muchísimo mayor, no hubiese bastado á contener la inmensa muchedumbre de fieles que en todas las solemnidades se han agolpado á sus puertas, impulsados por el sentimiento católico y por la atracción que ejerce la juventud, dedicada á defender y confesar la doctrina del Crucificado. Habían venido además, para acompañar á los jóvenes de Madrid, multitud de jóvenes de provincia, comisionados por sus Academias para la *Asamblea general de la Juventud Católica*, que se ha de inaugurar mañana, y esta circunstancia hacía que fuesen más notables las fiestas de este año, notabilísimas por todos conceptos.

Todo, efectivamente, ha concurrido á la magnificencia, esplendor y piedad que ha distinguido á estas solemnidades; el lugar donde se han celebrado, la manera con que se han celebrado y las personas que han tomado parte principal en ellas. En el centro del anchuroso y magnífico templo, se había colocado un elegante estrado, de larguísima fila de bancos cubiertos de terciopelo carmesí. En ellos estaban los académicos de la Juventud; á su cabeza se hallaban en sillones y escaños, á un lado los representantes de provincia con el presidente honorario de la Academia, y al otro, la Junta directiva: en bancos posteriormente colocados estaban los sócios.

Era hermoso ver aquella muchedumbre devota, especialmente aquella brillante y numerosa pléyade de jóvenes distinguidos, notables muchos de ellos por su ilustración, por su talento y elocuencia,



Entre los socios y entre el público se veían multitud de personas distinguidas, y en las tribunas y en la parte del templo reservada a las señoras, estaba lo más escogido de la sociedad madrileña.

El virtuoso Obispo de Daulia, correspondiendo gustosísimo a la invitación de la *Juventud Católica*, vino expresamente a Madrid para celebrar de pontifical el Jueves Santo, circunstancia que contribuyó mucho a dar realce a la fiesta. Esta se celebró con grave solemnidad; un escogido coro, a canto llano, respondía al Prelado celebrante; y a quien asistía un numeroso Clero; en el altar mayor no había más que una cruz enlutada, alumbrada por seis cirios, y a la severa sencillez del templo y de las sagradas ceremonias, correspondía la devota actitud de la *Juventud Católica* y del pueblo todo.

Muchos ojos se llenaron de lágrimas al ver subir al presbiterio tres académicos, vestidos de etiqueta para servir al Prelado en el laboratorio; y al ver otros de sus compañeros discurrir por el templo, implorando limosna para el Padre Santo cautivo; pero el acto más edificante y solemne fué la comunión.

Pocas veces hemos presenciado un espectáculo tan conmovedor. Seis académicos, también de etiqueta, subieron al presbiterio, y arrodillados alumbraban con grandes cirios al Rey de la Gloria. El órgano modulaba suaves melodías que, resonando en las bóvedas del templo, parecían un canto celestial, y los académicos, de dos en dos, con el mayor orden y recogimiento, subían a recibir el Pan de vida que les distribuía el venerable Pastor durisimamente conmovido. Aquella santa escena, que duró largo rato, fortalecía el ánimo y consolaba el corazón atribulado por el desenfreno de la impiedad. ¡Bendiga el Señor a la juventud, que así se emplea en consagrarse y en dar ejemplo de devoción a la sociedad pervertida!

Terminada la comunión, los académicos acompañaron la procesión al monumento. Iban delante con el estandarte uno de los más antiguos, llevando a su lado a los dos más jóvenes; seguían en dos filas todos los académicos con velas encendidas; después iba el Clero, y por último el señor Obispo, llevando en sus manos a Jesús Sacramentado, bajo palio, que conducían seis representantes de provincia; cerraban la procesión los individuos de la junta directiva. Depositado el Señor en el monumento, le han dado vela constantemente, de día y de noche, dos académicos que se renovaban de media en media hora, hasta los oficios del viernes. Asistieron también a ellos, todos los asociados en la academia, y adoraron el signo de redención, al que se abraza el cristiano como a su único refugio y esperanza.

Mucho antes de la hora designada para el ejercicio de las Siete palabras, el templo estaba materialmente rebosando de fieles, y una gran concurrencia, que en vano quería penetrar en él, se agolpaba a sus puertas. El ejercicio fué dirigido por el Sr. González Francés, Magistral de la iglesia catedral de Córdoba, que se había detenido en Córdoba para ello, y la parte musical había sido encomendada al ilustre artista D. Jesús Monasterio, en quien están unidas la inspiración más bella y la piedad más ferviente. En el altar mayor se había colocado un precioso grupo de figuras, representando el calvario. Allí se veían la imagen del Justo, crucificado entre los ladrones, y al pie de la cruz del Redentor, la Virgen, el discípulo amado y la Magdalena.

Las ventanas del templo estaban cubiertas con cortinas, y solo una tenue y pálida luz penetraba en el templo. Todo infundía piedad y recogimiento, y el alma se trasportaba al Gólgota meditando sobre las cruces angustias y divinas palabras de Jesús moribundo. El sacerdote predicaba elocuentemente, llevando ideas y pensamientos cristianos a la inteligencia de su devoto auditorio, y las sublimes melodías que la religión inspiró al inmortal Haydn, magistralmente interpretadas, acababan de mover los afectos y los corazones, llegando hasta lo más íntimo del alma. Tres horas duró el piadoso ejercicio y a nadie pareció largo; la muchedumbre congregada bajo las augustas bóvedas del santuario era verdaderamente devota y no se cansaba de meditar sobre los altísimos misterios de la cruz, sobre el sacrificio de amor de todo un Dios, muerto por salvar a los hombres.

Diez y nueve siglos han pasado, y los pueblos celebran su recuerdo con penitencias y oraciones; diez y nueve siglos, y la Juventud, enamorada de las grandezas y agradecida a los beneficios de la Redención, pone todo su esmero y cuidado en conmemorar dignamente la pasión y muerte del Reparador de la culpa. Alabemos a Dios que, después de habernos redimido, conserva viva y fecunda la fe en esta tierra afortunada, y dá a nuestra patria una generación fervorosa y creyente, nuncio de días mejores. Saludemos a la *Juventud Católica*, congregada hoy también a conmemorar la Resurrección de Cristo, como a esperanza cierta de restauración social. ¡Oh! sí; después de los desvaríos de la época presente, las naciones renacerán también a la vida católica, llenas de gloria y esplendor.

La *Epoca* de anoche rinde tributo al sentimiento católico del pueblo español y especialmente del pueblo de Madrid, que en estos días, y bajo el imperio de la revolución, ha demostrado su profunda religiosidad, tantas veces negada por los corifeos del liberalismo.

Nota el periódico conservador que hasta los principios que ocupan el trono no han podido menos de hacer público reconocimiento de aquella religiosidad siguiendo el ejemplo del pueblo que espontáneamente, sin mandato alguno de la autoridad, ha prescindido de los carruajes y de las diversiones públicas para entregarse completamente a la oración y al recogimiento propios de estos días.

Pregunta *La Epoca* que dónde están aquellas muchedumbres de protestantes y judíos que esperaban con impaciencia ver legalmente abiertas las

puertas de España para traernos riquezas, industrias, actividad y dichas materiales sin cuento. Pregunta en qué sitio de Madrid se han construido aquellas sinagogas e iglesias protestantes cuya fabricación se anunciaba como tan próxima en el otoño de 1868.

A estas preguntas que nosotros hemos hecho en otras ocasiones y tal vez para demostrar a *La Epoca* misma que la libertad de cultos, fuese conservadora o radicalmente considerada, era en España un verdadero atentado hasta contra el voto popular que al parecer tanto respetan los liberales, contra ese voto unánimemente manifestado favorable a la unidad católica; a esas preguntas, repetimos, los diarios de la situación no contestan ni contestarán una sola palabra. ¿Cómo han de contestar, si ellos, en su mayor parte; ellos, tenaces enemigos del catolicismo, de la Iglesia, del Pontificado, de toda la obra santa de Jesucristo, vienen adornados con orla negra, en señal de luto, y escriben numerosos artículos sobre la redención y aun sobre la doctrina de Jesús, queriendo conciliarla con la doctrina revolucionaria!

A pesar de esta profanación, los periódicos anticatólicos dan testimonio, quieran que no, de que España es católica, exclusivamente católica, exceptuándose algunos pocos charlatanes que, haciendo gala de despreciosos é instruidos, muestran públicamente su impiedad y con ella su ignorancia y su desafecto a las severas leyes de la moral cristiana.

Hemos dicho que la mayor parte de los periódicos ministeriales han dado ese testimonio; lo cual significa que alguno de ellos, menos hipócrita o más lógico, ha protestado enérgicamente contra la conducta de sus compañeros.

Ese periódico protestante, quizá en ambos sentidos, es *El Universal*. Merece ser conocido el soberbio varapalo que da a sus colegas de ministerialismo:

«La prensa progresista nos hace felices en los días de Semana Santa.

Habla continuamente del embrutecimiento del pueblo español por el catolicismo; truenan contra el Clero, contra la ambición eterna del Pontificado y de la Iglesia; pide que se derriben templos, que se procesen Obispos, y defiende la libertad de cultos y hasta la separación de la Iglesia y el Estado. Pero llega la Semana Santa, y aunque no se atreve a gastar una peca de tinta embarrandando la primera plana con una lista negra, regala a sus lectores un colmado plato de sabroso potaje católico.

«En esta clase de literatura, *La Iberia* es el modelo. Es verdad que su tamaño se presta a la generosidad; pero cierto es que da un hermoso artículo a lo Chateaubriand, de cinco columnas, titulado «El Cristo»,—hay que advertir que Jesús es una gloria del partido, según algunos amigos—y con el cual una beata liberal se puede solazar quince largos días; luego da otro artículo, de dos columnas, que se titula «Doctrina de Jesús», género Pelletan, sin bastardear, viene luego otro, «La Cruz», de género no clasificado, pero bueno; luego unas copias, después *La Sentencia*, bellísimo trozo histórico con eruditas citas y abundantes datos, producto de cien empolvados mamotretos y numerosas vigiliat; luego otro sobre la Cruz, para cerrar y llevar a la gloria al dulcemente martirizado lector.

La independencia no se queda atrás y obsequia también a sus lectores, pero modestamente; su artículo sobre Jesús, y nada más. *El Eco del Progreso* catoliquea en prosa y verso, aunque con ciertos resabios volterrianos; *El Puente de Alcolea* y otros colegas medicinan a sus correligionarios.

Hay que tener presente, que la *Gaceta*, órgano oficial del Gobierno, se publica con orla, por iniciativa de su director, que votó en las Constituyentes la libertad de cultos, y esta amable oficialidad le valdrá algún premio; pero de todos modos, la prensa no clasificada, o no clasificada, al menos en nombre, quiere ser muy liberal y al mismo tiempo muy católica, lo cual viene a ser tanto como negro y blanco a la vez. Pero aun brillan mas por otro concepto, por el de la fijeza de doctrina, pues dicen con fruición por un lado que el Pontificado se va, y por lo tanto el Catolicismo; y por otro luchan entre sí por cual aparece más católico.

Para nosotros la prensa progresista se encuentra en estos días en uno de los casos que las leyes consideran como circunstancia atenuante al imponer ciertas penas. Mañana será ya otra cosa.

Son dignas de notarse estas palabras del *Universal* dirigidas a sus amigos: «quieran ser muy liberales y al mismo tiempo muy católicos, lo cual viene a ser tanto como negro y blanco a la vez»; palabras que confirman lo que nosotros estamos diciendo constantemente acerca de la incompatibilidad que existe entre el catolicismo y el liberalismo. ¡Ojalá que todos los liberales de España, los liberales de buena fe, por supuesto, se convenciesen de esta verdad! Pronto quedarían sin huestes populares los partidos revolucionarios que solo por su hipocresía viven.

*El Universal*, que llena su número de anoche de impiedades y groserías contra la religión, reconoce, sin embargo, en más de un suelto, aquella incompatibilidad entre el catolicismo y el liberalismo.

Hé aquí la prueba: «*El Diario Español* llama católicos pur sang a los carlistas.

Y lo son, en efecto, apreciable colega. No lo son, en cambio, aquellos que, llamándose católicos y liberales, crean un liberalismo y un catolicismo a su modo, que en nada se parecen al catolicismo y liberalismo verdaderos.»

El mismo periódico censura durisimamente al ayuntamiento de Madrid porque ha concurrido a los oficios de Semana Santa, y al capitán general del distrito porque ha mandado que las tropas visiten por compañías, y con el oficial de semana a la cabeza, los monumentos.

Pero *El Universal*, al comienzo de su primer artículo de fondo, reconoce también que España es católica, profundamente católica, lo cual da motivo al periódico progresista para insultar a España. No importan los insultos de *El Universal*; ellos son la prueba mejor de que nosotros estamos en lo firme sosteniendo que los liberales ni son católicos, ni buenos españoles.

Quien lea *El Universal* de ayer se convencerá de ello más fácilmente que con todos nuestros artículos de fondo.

*El Debate* es un periódico que ha venido al mundo para conciliar. Intenta quizá arrebatarse la parroquia a *La Epoca*; a esa impenitente conciliadora de las cosas más opuestas entre sí.

*El Debate* pugna por mantener la conciliación ministerial a fin de que no se desmorone el edificio revolucionario.

*El Debate* rabia por conciliar a la antigua aristocracia con la nueva dinastía, y no cesa de dar gritos a las clases conservadoras para que se sirvan firmar un pacto de conciliación con el actual orden, llamémoslo así, de cosas.

Pero el propósito más atrevido que el periódico ministerial ha llegado a imaginar en materia de conciliaciones, es el que indica anteañoche en su primer artículo de fondo respecto de la doctrina católica y los principios revolucionarios.

«Cristo, el Hijo de Dios vivo, el fundador de la

Iglesia, el que prometió estar con ella hasta el fin de los siglos, conciliado con la revolución, con la hija de Satanás, con la implacable enemiga de la Iglesia, con la furia cuyos labios pronuncian eternamente el *non serviam* del primer revolucionario! ¿Cómo ha podido ocurrírsele al *Debate* tan monstruosa conciliación? ¿Qué puntos de contacto ve ese periódico entre Jesús Redentor que hace a los hombres libres, rompiendo las cadenas del pecado, y el espíritu de la revolución que esclaviza a los hombres, dando al mal los mismos derechos que al bien?

¡Insensatez propia del doctrinarismo! Comprendemos que la lógica revolucionaria niegue hasta la misma existencia de Jesucristo; comprendemos que en su satánico furor declare por boca de Voltaire que es preciso aplastar al infame, é diga por boca de Renan que los milagros referidos en el Nuevo Testamento eran puros efectos de óptica, esepismo puro que alocaba a los cándidos é ignorantes discípulos del Salvador; lo que no comprendemos es que se reconozca en cierto modo la Divinidad de Jesucristo, que se ensalece su doctrina, que se hagan alardes de cristianismo y que se trate de conciliar la revolución, que es la soberbia, con el Salvador, que es la humildad, la revolución, que es el predominio de la materia sobre el espíritu, con el Salvador, que es el triunfo del espíritu sobre la materia.

Confusiones lamentables de formas de Gobierno con doctrinas y principios filosóficos, de intereses monárquicos con intereses espirituales ó institucionales religiosos: hé aquí lo que vemos en el artículo de *El Debate*, escrito con una vaguedad y una ambigüedad que demuestran a la vez, el odio encarnizado que sienten los liberales hacia la Iglesia, y el temor de que este odio se manifieste con tal claridad que, hiriendo de frente el sentimiento católico del pueblo español, acabe de convencer a muchos incautos de la intrínseca maldad de la revolución.

Como si la Iglesia no hubiera sido la redentora de los pueblos, a fuer de única depositaria de la doctrina de Jesús Crucificado; como si la Iglesia no hubiera constantemente puesto un dique poderoso a las demasías de los principes, al despotismo de los Gobiernos, haya sido cualquiera su nombre, había *El Debate* de mancomunidad y amalgama de intereses entre la Iglesia y los reyes de derecho divino, suponiendo que esta es la causa de las aparentes divergencias que separan a la revolución de Jesús.

O *El Debate* desconoce completamente los principios en que se funda la revolución y los que sirven de base a la doctrina de Jesucristo, ó quiere ofuscar la inteligencia de sus lectores, ensalzando hipócritamente la figura de Jesús para, a su sombra, herir en las entrañas a la Iglesia católica, instituida por el mismo Hijo de Dios.

Si fuese lo primero, diríamos al *Debate* que no se debe hablar de lo que no se entiende. Si es lo segundo, *El Debate* comete un verdadero crimen moral, un atentado horrible contra la inteligencia humana, que tiene derecho a exigir de los escritores públicos, por lo menos, sinceridad y franqueza.

Cuando se encargó de la cartera de Hacienda el joven economista teórico Sr. Moret, ciertamente no tratamos de rebajar el talento que algunos le conceden, ni pusimos en duda su buen deseo de remediar el estado de la Hacienda. Pero con todo el talento y todo el buen deseo que se quiera atribuir al Sr. Moret, decíamos que no haría gran cosa, ya por falta de carácter, ya porque la mala Hacienda sea inseparable de la mala política.

Y en efecto, los hechos nos van dando la razón. Diferentes veces hemos demostrado que el señor Moret ni siquiera cumple su programa en la parte negativa, esto es, en la de no hacer. El Sr. Moret condenaba el sistema de empréstitos, y hemos perdido ya la cuenta de los que lleva contratados desde que es ministro del ramo. Cada semana, y a veces más frecuentemente, se anuncia uno nuevo. En su último número nos habla *La Esperanza* de varios que importan 180 millones de reales, y de otros que ascienden a 20 millones, ya con nuevos capitalistas, ya como ampliación de las operaciones primeras, todo con garantía de billetes del Tesoro a 62 por 100.

«Es decir, añade, que en el mes de Marzo ha tomado el señor ministro, por este concepto, sobre unos 220.000.000, que vencerán en Junio próximo; es decir, que, sumada esta cantidad con otras obligaciones que vencen en la misma época, y con el importe del semestre que también vence en 30 del mismo mes, tendrá que pagar nuestra esquilmada Hacienda en todo Junio sobre unos mil millones. Una friolera, sobre todo a esta altura.»

*La Esperanza* pregunta por tercera vez a los periódicos órganos del Sr. Moret con qué recursos se cuenta para pagar aquella enorme cantidad, cuando los ingresos del Tesoro en cada mes consisten en ochenta y ochenta y cinco millones y los gastos ascienden a doscientos cincuenta millones.

La contestación es obvia. El Sr. Moret seguirá poniendo en contradicción sus hechos con sus palabras y hará nuevos empréstitos mientras pueda hacerlos, y en vano se reclamará contra la decadencia del crédito público y de las fatales consecuencias que eso produce en el desarrollo de la industria y del comercio. A este propósito, dice *La Epoca*:

«Todos sabemos que existe abierta en el ministerio de Hacienda una suscripción permanente con el objeto de arbitrar recursos, admitiéndose cuantas cantidades faciliten los particulares, con un interés de 16 ó más por 100 y garantía de títulos de la renta consolidada al tipo de 17, ó billetes del tesoro de 65 a 70. Compréndese muy bien que no fallen prestamistas con tales condiciones; pero la consecuencia natural de este sistema, por lo que al crédito del Estado se refiere, tiene que ser necesariamente una baja de todos los efectos públicos que producen menos rédito con mayor inseguridad, y en cuanto a los ramos de riqueza entre ciudadanos, sus efectos son aun más deplorables, pues ni la agricultura, ni el comercio, ni la industria pueden prosperar cuando el Tesoro atrae a sí los capitales, ofreciéndoles ventajas muy superiores a las que pueden conceder en ningún caso los particulares.»

Dicho esto, el diario conservador liberal recuerda lo mucho que se decía y no todo sin razón, contra la Caja general de Depósitos. Esta caja retiraba, es cierto, grandes capitales de la circulación; pero jamás llegó a pagar un interés de 16 a 18 por 100 como ahora sucede, después de asegurar el pago con los mejores valores y haciendo las operaciones a corto plazo.

En suma, con todo el talento y toda la laboriosidad y todo el buen deseo del Sr. Moret, la Hacienda española sigue en el mismo desbarajuste en que la dejó su sabio maestro y antecesor D. Laureano Figuerola. Los gastos si no aumentan no disminuyen, los ingresos no se nivelan con los gastos, el déficit es una suma que se ahonda cada vez más con nuevos empréstitos, la bolsa baja y la industria y el comercio luchan con las angustias de la muerte, porque el Tesoro público les arrebató el elemento más indispensable de vida.

Hé aquí dos ejemplos recientes que cita *La Epoca*:

«Hace poco tiempo, dice, se estableció una empresa de alumbramiento de aguas en la provincia de Almería, y sus representantes trataron de realizar en Madrid un empréstito de 40.000 duros con 10 por 100 de interés y 100 acciones gratuitas; pero sus esfuerzos fueron inútiles, no pudiendo rivalizar con el Tesoro, que ofrece a los capitales mayor ganancia. Otra compañía de canalización, que necesitaba menor suma, tuvo que desistir de su propósito por igual causa.»

Como estos casos pudieran citarse centenares. «Y sin embargo, dirán los hombres de la situación, vamos viviendo.»

Los reiterados anuncios de próximos levantamientos carlistas con que *El Imparcial* y otros periódicos han entretenido a sus lectores durante muchos días, han movido a nuestro corresponsal de Vitoria a escribirnos la siguiente carta:

Vitoria, 5 de Abril.—«Necesito decir a ustedes que desde hace seis meses aquí no se mueve una mosca, ni se oye un grato más alto que otro, ni se da, ni digo motivo, pero ni aun pretexto para que las autoridades pierdan a una hora de sueño ni alteren las de su pasto ordinario? Si la situación pide con mucha necesidad una insurrección carlista, las Provincias Vascongadas no están de humor de darle ese gusto: el señor Maquiavelo Gasset puede echar sus rades por otra parte, que por aquí sus impaciencias no tienen eco... ni suscripciones.

Yo no digo que en este país no pueda reproducirse el día menos pensado alguna escena como la de Córdoba: nunca falta algún crédulo susceptible de dejarse engañar por agentes provocadores; pero no creo que la situación haya perdido hasta tal punto, no precisamente el sentimiento de la justicia y de la moral, porque eso no lo ha tenido nunca; sino el de la prudencia para acudir a otro ensayo de este género en las Provincias Vascongadas. Lo de Escoda le ha salido bien; pero *non bis in idem*, y jugar con estas cosas es jugar con fuego.

Cómo es sin duda alguna poder mandar en pocos meses 600 ó 700 hombres a presidio al abrigo de una disposición ilegal; pero los vascongados estamos convencidos de que puede hacerse lo mismo el día que se quiera con estado de sitio ó sin él. Un bando más o menos no puede alterar la naturaleza de las cosas. En los ominosos tiempos en que los ciudadanos eran amparados por la ley y por los tribunales, estas formalidades podían tener su importancia; pero ahora no. Por mucho que nosotros podamos, no hemos de poder más que el Código fundamental de nuestros derechos y el primer tribunal militar de la nación, y sin embargo el capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra ha infringido al primero y debiera estar sometido al segundo sin que por eso deje de tenernos bajo su yugo paternal. Por lo tanto el Gobierno no tiene necesidad de molestarse en buscar pretextos para imponer de nuevo a las Provincias Vascongadas el régimen militar: por dura que sea esta ley, no puede ser peor que la de la arbitrariedad y del capricho que sobre ellas pesa. A no ser que a lo que se aspire, sea a que los carlistas presentemos, a imitación del señor fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra, nuestra dimisión de españoles.»

Según noticias que recibe *La Igualdad* de varios distritos, pasan de cuarenta los jueces que van a ser acusados y procesados por abusos electorales.

Será de ver que mientras la ley declara inamovibles a estos empleados, la política los comprometa hasta el punto de hacerles responder de sus actos ante los tribunales. Esto debiera probar a los partidarios del sistema que el liberalismo es esencialmente destructor y que en vano se trata de rodear a la magistratura de todas las condiciones de independencia necesarias para el desempeño de su elevado cargo, si los Gobiernos la obligan a tomar parte en las luchas políticas y muy especialmente en la lucha electoral, en la que no hay arma prohibida de que no se valgan los contendientes y en especial aquellos que cuentan con la protección y hasta el premio de las autoridades.

Por lo demás, escaso prestigio en el desempeño de su elevado cargo deben conservar aquellos jueces de primera instancia, de los cuales asegura hoy *La Igualdad* que han cometido tantos abusos y tan escandalosas arbitrariedades en las elecciones, que han hecho buenos a los más famosos gobernadores.

Si esto es así, a nosotros solo toca advertir que el magistrado que comete esos abusos y esas escandalosas arbitrariedades por complacer a un Gobierno a quien debe el nombramiento, está en camino de prevaricar en asuntos políticos más graves, y aun en negocios privados, y que sobre todo es imposible que pueda inspirar confianza suficiente a los que por necesidad acuden a él para que decida sus cuestiones.

De este modo la política va acabando con todo en España, y habría ya dado buena cuenta de los tribunales si por favor de Dios muchas de las personas que los componen no tuviesen más celo por conservarlos íntegros y puros que los mismos Gobiernos. Pero esta resistencia acabará necesariamente, y entonces tendremos en España en vez de tribunales del reino tribunales de partido.

Según *El Imparcial*, parece que decididamente será jefe del cuarto militar de D. Amadeo el general Ros de Olano.

Este general, al decir de *La Correspondencia Vascongada* debe conservar 75.000 recuerdos cuando menos de doña Isabel de Borbon.

Con que luego conserve otros 75.000 recuerdos de D. Amadeo, quedarán iguales, ante la gratitud del literato y general Ros de Olano, los dos monarcas cuyo cortesano ha sido.

*El Imparcial* dice lo siguiente sobre los trabajos de la comisión de actas del Congreso:

«La comisión de actas, que se reunió anteañoche y ayer por la tarde y por la noche, lleva muy adelantados sus trabajos.

La auxiliar tiene ya formulado dictámenes sobre las actas de los individuos que componen la permanente, y esta, después de aprobar las de los individuos de la comisión auxiliar, tiene ya examinadas 170, cuya aprobación propondrá al Congreso el segundo día de sesión.

Según noticias, no pasará de 20 el número de actas calificadas de graves, ascendiendo a unas 70 a 80 las actas que son objeto de protestas que no afectan al resultado de la elección.

En la sesión del lunes se presentaron los dictámenes sobre las actas de los individuos de ambas comisiones.

Nos admira que sean veinte nada más las actas calificadas de graves por la comisión; pues en rigor, quizá no lleguen a media docena los diputados ministeriales que puedan presentar su acta limpia de sangre y de oro.

*El Imparcial* debe llamarse de hoy en adelante el periódico de las rectificaciones.

Dijo pocos días ha que doña María Victoria había mandado una suma de dinero al Cabildo catedral de Badajoz para que hiciese las funciones de Semana Santa. Nosotros negamos el hecho;

pero *El Imparcial* insistió en afirmarlo con la seguridad del noticiero de oficio.

Hoy el mismo periódico publica la siguiente palinodia:

«Debemos hacer una rectificación. El suelto que anteañoche publicamos insistiendo en haberse puesto a disposición del Cabildo de Badajoz una suma del bolsillo particular de la reina, debe entenderse que se refiere a Valencia, donde a pesar de haberse concedido aquella cantidad por S. M., no se había recibido aún la misma el día 5.»

¡Y aún tiene lectores *El Imparcial*!

*El Imparcial* se ha amoscado fuertemente porque con veinticuatro horas de anticipación anunciamos que iba a publicar ciertas noticias sobre supuestos nombramientos militares hechos por el señor duque de Madrid.

No habríamos de esto si no fuera para rectificar inexactitudes en que, como de costumbre, incurrió *El Imparcial*. La persona amiga nuestra a quien atribuye la última hora de *EL PENSAMIENTO* del miércoles, ni es redactor de *EL PENSAMIENTO*, ni está encargada de hacer últimas horas para nuestro diario.

¡Siempre el mismo, *El Imparcial*!

Mañana por la noche se inaugurará con una sesión pública la *Asamblea general de la Juventud Católica*. Para asistir a ella han venido ya, y han asistido a los oficios de Semana Santa, los representantes de las Academias de Valladolid, Leon, Salamanca, Barcelona, Valencia, Vitoria, Lugo, Tuy, Cuenca, Guadalajara, Palencia, Huesca y Toledo: son esperados los de las demás: algunas han nombrado representantes a jóvenes residentes en Madrid.

Según el corresponsal de *La Correspondencia Vascongada*, el general Serrano, que siempre ha trabajado para el duque de la Torre, no tendría inconveniente en presidir un ministerio progresista, mientras la unión liberal se reorganizaba, para entrar luego en el poder bajo la presidencia del mismo general Serrano, tan celoso amigo y protector del duque de la Torre.

Sin embargo, algún progresista parece que quisiera deshacerse buenamente del dúctil y carifoso general Serrano, y este progresista debe ser el Sr. Ruiz Zorrilla, según se deduce de las siguientes palabras que el referido corresponsal escribe:

«De sobremesa de un almuerzo la sirena de Fomento se quejó de la injusticia con que trataban los unionistas al marido de la dama aludida: contó mil chascarrillos, dijo que los unionistas eran gente poco disciplinada y más difícil de manejar que los consecuentes liberales; que con un ministerio exclusivamente compuesto de estos, el principado de Alcolea, la propiedad del palacio de la calle de Alcalá y una pensión nacional de 25.000 duros, sería una recompensa tan pronto obtenida como indicada y que era un dolor que se gastara tiempo en esta imposible amalgama de fuerzas que se repelen.»

El marido de la dama aludida por el corresponsal en el párrafo anterior es el duque de la Torre a quien halagan los progresistas al mismo tiempo que quieren dejarle cesante.

Tenga cuidado *El Imparcial* de hilvanar mejor sus cuentos cuando se proponga publicar alguno en contra de algún Sacerdote.

Ayer, tratando de demostrar sin duda que ni el Párroco de Santa María de la Peña ni ningún otro habían acudido al llamamiento que hizo la familia del enfermo de Triste, decía que por los dos únicos caminos que hay de un pueblo a otro habían ido dos personas y no habían encontrado Sacerdote alguno. Hoy dice que acudió el Párroco de Yeste, que era el encargado por el de Santa María, según digimos; pero que su buena voluntad fué estéril porque no pudo llegar a tiempo.

Luego no es verdad que no acudiese ningún Sacerdote; luego no es verdad que todos los Curas estuviesen ocupados en elecciones; como no es verdad tampoco que el de Santa María estuviera presidiendo la mesa electoral. Pero en cambio es ciertísimo que el enfermo había recibido todos, absolutamente todos los auxilios espirituales.

Y no queremos insistir más en este asunto, en que tan mal parado ha quedado, como en otros muchos, *El Imparcial*. A pesar de esto nos guardamos bien de decir a *El Imparcial* que haya faltado a la verdad a sabiendas, como él nos dice a nosotros, porque tenemos en cuenta que de los hechos que ocurren fuera de la localidad suelen los periódicos hablar fiados en las noticias que se les comunican. Esto, aparte de otras razones que pueden tomarse de cualquier tratado de urbanidad.

Concluimos pidiendo a *El Imparcial* que nos dispense si nos reimos al ver el celo que muestra por la salvación de las almas.

No hace mucho que *El Imparcial* decía de nosotros no recordamos qué, por haber dejado pasar algún día más de lo que deseaba el diario cimbrio sin contestar a uno de sus artículos sobre Alejandro VI.

Pues miren qué ejemplo nos da nuestro acusador. Hoy se descuelga con un artículo que hace las veces de contestación al que publicamos el sábado 1.º del corriente acerca de la inteligencia que debía darse a la acordada del Consejo Supremo de la Guerra sobre las causas de las provincias Vascongadas.

Esto tiene una explicación. *El Imparcial*, como el mismo dice, no quería hablar de la acordada, en lo cual procedía con mucho juicio, si no había de ponerse enteramente a nuestro lado como exige la justicia. Pero a veces los periódicos tienen compromisos de que no pueden librarse fácilmente, y uno de esos sin duda le ha puesto a *El Imparcial* en el duro trance de salir de su estudiado silencio dando a la estampa primero un suelto y hoy un artículo, escritos por algún buen amigo del célebre Sr. Aliende Salazar.

El articulista supone que la acordada del Consejo Supremo de la Guerra versa sencillamente sobre un conflicto de jurisdicción de los que son tan frecuentes en nuestros tribunales.

Es cierto, según nuestras noticias, que la acordada versa acerca de una causa formada contra ciertos Sacerdotes de Azpetia; pero *El Imparcial* y su articulista deben saber que lo menos importante de la acordada es lo relativo a la causa de Azpetia.

Si el juez de Azpetia hizo bien ó mal entregando al tribunal militar el conocimiento de un negocio que era de su competencia, eso ya lo dirá si llega el caso el Tribunal Supremo de Justicia, al cual quiere el Consejo Supremo de la Guerra que se remita testimonio de ciertos particulares de la causa para que acuerde lo que estime justo acerca de la conducta de aquel juez, en vista del art. 208, que trata del abandono de jurisdicción.

Que no diga *El Imparcial* que el Consejo Su-



premo de la Guerra ignoraba que los procedimientos a que se refiere aquel diario, habían sido objeto de consultas en las Audiencias de Burgos y Pamplona. Pues qué, ¿no ha tenido a la vista aquel Consejo la causa de Azpeitia? Si hay tales informes, ¿no deben constar en la causa?

Mas no dejemos al articulista de *El Imparcial* que se escape por la tangente y que saque la cuestión de quicio. Hemos sido los primeros en reconocer hace ocho días que el Sr. Allende Salazar administrando justicia es legalmente irresponsable de sus actos, no porque obre en virtud de órdenes emanadas del ministro de la Guerra, que no puede meterse en los negocios judiciales, sino porque el responsable de los actos judiciales de un capitán general es su auditor de guerra.

Contra este hemos dicho y repetimos, que según nuestras noticias, pide el Consejo Supremo de la Guerra que se acuerde lo conveniente en vista de los artículos 361, 362, 366 y 367 del Código penal reformado. Evacuó la cita el articulista de *El Imparcial*, y verá si no hemos tenido razón al hablar de prevenciones.

No es *EL PENSAMIENTO* quien habla de eso y dirige esas acusaciones que *El Imparcial* llama violentas. Nosotros no hemos hecho más que decir de qué tratan aquellos artículos.

Pero también hemos dicho y repetimos hoy, que si como juez no es responsable el Sr. Allende Salazar, lo es como capitán general, y esta es sin duda la parte que ha puesto la pluma en manos del articulista de *El Imparcial*. Según nuestras noticias, el Consejo Supremo de la Guerra ha acordado que se reclame al capitán general copia de los famosos bandos en que declaró el estado de guerra, para proceder en su vista a lo que corresponda.

Esto es para el Sr. Allende Salazar algo más importante que la causa de Azpeitia. De tales bandos se han derivado esta causa y otras muchas que ha reclamado el Consejo Supremo. Por esos bandos gimen acaso hoy en presidio noventa y tres infelices y la justicia y la humanidad claman contra quien tan inculcamente ha barreado la Constitución, y contra quien se lo ha consentido.

No sabemos qué conseguirá la justicia con sus clamores; pero valga por lo que valga, nosotros no hemos de dejar el asunto de la mano y hemos de ver quién vence a quién.

Entre tanto mal que pese a *El Imparcial* y al articulista a que nos referimos, *EL PENSAMIENTO* y con él todos los diarios independientes, hablarán de infracciones escandalosas, de prevenciones, de injusticias notorias, de lujo de arbitrariedad y de otras cosas que tan mal han sentado a los suscritores.

Algo más de esto se ha de decir en otras partes y lo ha de oír todo el mundo.

Y a cambio de esta contestación que damos al artículo de *El Imparcial*, ¿no podría decirnos este periódico cómo se va a resolver por fin la cuestión que ha suscitado la acordada entre el Consejo de guerra y el Gobierno? ¿No nos dirá si quiere cuántos son los ministros de aquel tribunal que han hecho dimisión de sus puestos siguiendo el ejemplo de los fiscales militar y togado?

*El Eco de España* ha oído decir que, ultimadas las causas de los Sres. Pezuela y duque de Montpensier, estos señores iban a ser estrañados del reino.

No comprendemos cómo pueda ser esto después de haberseles dado de baja en el ejército y reducido a la condición de paisanos.

Bien que hay otras muchas cosas que no comprendemos, y sin embargo suceden.

Rogamos a nuestros lectores que, por duro que les sea, pasen la vista por las siguientes líneas que tomamos de un periódico de Tarragona. Preciso es que noticias de atentados de este género lleguen al último rincón de España, a fin de que se convenza todo católico de la obligación en que está de procurar por todos los medios lícitos y posibles la ruina de una situación que así tolera que se escarnezca la religión de Jesucristo.

Dice así *El Tarraconense*:

«Sin duda por no tener cosa mayor en que ocuparse, el domingo se dirigieron a la catedral, con ánimo de asistir a la solemne función de la bendición de las palmas, tres sujetos que llevaban a manera de pendón una gran rama de laurel adornada con tortas, longanizas, un conejo vivo y una botella de vino; pero como el público les recibiera con una terrible silba y dispuesto a echarles del templo de la manera que merecían, se retiraron sin atreverse a entrar en él, perseguidos por los gritos de desprecio de la concurrencia que a aquella hora se hallaba en las inmediaciones de la catedral. Los graciosos niños del ramo de comestibles, al efecto de que no se quedara en proyecto su broma, se dirigieron después a la iglesia de la Trinidad, pero tampoco se atrevieron a entrar en ella, vista la actitud de algunas personas que les intimaron que se retiraran.

Fuerza es confesar que escándalos semejantes no los habíamos visto nunca, ni los esperamos.»

Pocos días después de ocurrir esto en Tarragona, en la diputación de Barcelona sostenían una lucha desesperada varios federales porque la diputación no suspendiese sus sesiones el Jueves y Viernes santos. Es de notar la constancia con que los enemigos de la Iglesia trabajan en su daño sin que los desanime el poco fruto que obtienen de los pueblos. Conviendría que los católicos imitásemos esta conducta y nos dispusiéramos a defender nuestras creencias contra todo linaje de atentados. Estamos en tiempos de trabajar, y no hay católico que no pueda hacer diariamente algo en defensa de la religión.

Tan efímera es la vida del ministerio que aun los periódicos que todos los días desmenten la crisis, todos los días la confirman con alguna noticia más o menos relacionada con ese suceso político por todos esperado. En prueba de ello véanse los párrafos que anoche publica *La Correspondencia*:

«La modificación ministerial, si llega a hacerse, no tendrá efecto hasta después de discutida y aprobada la contestación al mensaje.

—Se ha empezado a hablar en algunos círculos políticos de probabilidades de que llegue a entrar pronto en el ministerio el Sr. Becerra en representación del elemento democrático de la Cámara popular.»

*La Epoca* también dedica algunas líneas a la crisis ministerial, y después de hacerse cargo de las noticias que corren de que el Sr. Martos quiere mandar al Sr. Olózaga a la embajada de París, y de que el Sr. Olózaga desea también dejar su puesto después de la dura lección que ha recibido del Tribunal Supremo, escribe el párrafo siguiente relativo al señor duque de la Torre:

«Situación difícil es también para el ministro de la Guerra la que le ha creado el Consejo Supremo de dicho ministerio, pues ni la remoción de los fiscales, ni la traslación del vice-presidente a una cátedra

general han sido, según parece, medios eficaces para conseguir que dicho alto cuerpo ampare al Consejo de ministros en las ilegalidades de que está lleno el expediente sobre proclamación del estado de sitio en las provincias Vascongadas y Navarra.»

Así y todo, opina *La Epoca*, que «haciéndose los demócratas los enojados, murmurando los progresistas contra los fronterizos y los fronterizos contra los progresistas, la hueste dominadora, mal avenida en su vida íntima, conservará las apariencias de la unión y de la disciplina hasta que cualquier suceso, el más insignificante quizá, dé al traste con la artificiosa organización del ministerio responsable.»

En efecto, sin ser profeta puede asegurarse que la coalición ministerial durará interin no se rompa.

*La Igualdad* que, durante la coalición de los republicanos con algunos carlistas, había tenido especial cuidado en no herir abiertamente a las creencias del pueblo español, se desquita hoy superabundantemente de su intencionado silencio, escribiendo unas cuantas impiedades con motivo del banquete que ochenta y nueve libre-pensadores tuvieron ayer *Viernes Santo* en la fonda del Carmen para inaugurar su sociedad, cuyo fin último, según el diario republicano, es combatir la superstición y el fanatismo.

Sin duda para dar principio a las tareas de esa sociedad, el periódico federal escribe los párrafos siguientes:

«Tranquilos esperaban los efectos de la cólera celestial, resignados aguardaban el tremendo castigo que su impiedad merecía; pero, por lo que después se vio, la divina providencia hubo de aplazar para ocasión más oportuna la manifestación de su sagrada ira.

Los platos sucedían a los platos, a los brindis seguían los brindis, y no aparecía la mano misteriosa que escribiese el fatídico *mane theel phares*, ni se oyeron los rumores lejanos del terremoto, ni se nubló la luz del día hasta que fue llegada la noche, que ya era muy entrada cuando la reunión se disolvió ordenada y tranquilamente.»

Estas impías bufonadas, el diario republicano convendrá en ello, no tienen siquiera el mérito de la novedad. Antes que *La Igualdad* las habrían profirido mil incrédulos, muchos de los cuales tuvieron que humillar su soberbia ante el visible castigo del cielo. Esto prueba que sirve de muy poco a los libre-pensadores la libertad absoluta que se toman para hacer guerra a la superstición y fanatismo. Que nuestros entendimientos encadenados por la fe, según se nos dice, se contenten con tener por cierto lo que confirma la historia de veinte siglos, nada tiene de particular; pero que un libre-pensador se limite a repetir lo que en iguales circunstancias han dicho todos los incrédulos, cosa es en verdad de bien escaso mérito, y que no valía la pena de que esos señores se hubiesen tomado la licencia de trocar el histórico puchero de Castilla por los extranjerizados condimentos de una fonda.

Tampoco nos parece digna de pasar a la posteridad la noticia de que los libre-pensadores, después de echar una cana al aire el *Viernes Santo*, no se olvidaron de los presos políticos, a quienes acordaron enviar un socorro. Es lo menos que podía esperarse de estómagos satisfechos. La alegría es por naturaleza comunicativa, y sobre todo, después de un banquete no hay quien no se muestre generoso. No habríamos hecho mención de este obsequio de los libre-pensadores a los presos políticos, si *La Igualdad* no comparase la conducta de sus amigos con la de los jóvenes católicos que después de los oficios que a sus expensas se han celebrado estos días en San Isidro, han tenido la caridad de pedir por amor de Dios una limosna para el Sumo Pontífice. He aquí una libertad del diario republicano, digna de un libre pensador. Así acaba *La Igualdad* el artículo que dedica al jolgorio de la fonda del Carmen.

«También la Juventud católica puso término a la función religiosa celebrada en San Isidro, iniciando una suscripción para el Papa; los impios se separaron enviando un consuelo a sus hermanos que padecen. Tal es la diferencia esencial entre los que a sí mismos se llaman los buenos y los que, con menos orgullo, se limitan a predicar la supremacía de la razón humana.»

Hasta ahora los libre-pensadores de Madrid, como secta, solo han predicado la supremacía del estómago. Esta es una diferencia, si no esencial, de bastante importancia entre ellos y los jóvenes católicos.

También en Valencia va a establecerse una sociedad de libre-pensadores. No sabemos si habrán imitado a los de Madrid inaugurando sus trabajos con una francachela el día de *Viernes Santo*.

Aconsejamos a los padres de familia que redoblen sus cuidados para libertar a sus hijos de estos enemigos de toda religión positiva, haciendo entrar a aquellos en asociaciones católicas y encomendando su educación a maestros de reconocida religiosidad y acendrado catolicismo.

En el artículo de *Variedades* que ayer copiamos de un periódico habrán notado nuestros lectores alguna inexactitud que debimos aclarar o rectificar.

La intención del autor es buena hasta más no poder; pero esto no impide que rectifiquemos el concepto de que a todos los cultos cristianos *cobia bajo su amparo Jesús*.

Como podría entenderse con estas palabras que para Jesús Nuestro Dios los cultos heréticos son iguales al culto de la Iglesia, debemos decir que este es un error gravísimo en el cual sin duda alguna no ha querido incurrir el autor del artículo a que nos referimos.

También habla de las caídas de Jesús, de los encuentros con su Madre y de la Verónica, como cosas que la poesía y la tradición han puesto para *avivar la devoción de los fieles*, y a esto es bueno añadir que la tradición es tan respetable para la Iglesia, que de ninguna manera se puede confundir con la poesía piadosa.

La insurrección de París se mantiene firme ante los ataques del ejército de Versalles: este no ha logrado tomar ninguno de los fuertes que aquella ocupa, y las pequeñas ventajas que va consiguiendo le cuestan grandes sacrificios y reñidísimos combates. El ataque del puente de Neuilly ha sido sangriento: los telegramas de Versalles confiesan que el ejército ha tenido grandes pérdidas, entre ellas dos generales gravemente heridos: uno de ellos acaso sea el general Besson, cuya muerte nos anuncia un telegrama que acabamos de recibir.

Ya ve el Gobierno de Versalles que se engaña a al suponer que sería empresa fácil dominar la insurrección, y si en esta creencia ha observado una conducta irresoluta y débil hasta ahora, puede convenecerse de que ha cometido una gran torpeza, que le importa mucho reparar, decidiéndose a proceder en adelante con vigor y energía. La insurrección es fuerte y poderosa; dispone de gran-

des fuerzas, y sobre todo, de considerables elementos de resistencia. Poco es lo que ha perdido, y hace una porción de días que empezaron las hostilidades.

Un telegrama de la *Agencia* que acabamos de recibir, dice que se insiste «en que el mariscal Mac-Mahon ha sido nombrado general en jefe del ejército de Versalles», y ayer decía un telegrama oficial que Mac-Mahon mandaba el ejército de operaciones. Probablemente el encargado Negocios del Gobierno no estaría bien enterado al transmitir esta noticia; no solo porque después la desmiente implícitamente el despacho de la *Agencia*, sino porque para nada suena el nombre de Mac-Mahon en las noticias que de los últimos combates ha dado el telégrafo.

Resulta, pues, que no sabemos a punto fijo si Mac-Mahon es o no jefe del ejército de Versalles. Y de que lo sea ó no depende en mucho el éxito de las operaciones, porque ninguna otra general reúne las condiciones de energía y prestigio del ilustre vencido de Sedan.

*La Correspondencia* publica las siguientes noticias acerca de la sentencia dictada por la Audiencia del territorio en la causa seguida al Sr. Fauró por injurias a Víctor Manuel inferidas en *La Esperanza*:

«En la sentencia se declara que no ha lugar a dejar sin efecto la del juez, el cual ha hecho bien en no admitir la prueba. Se reduce a tres años y siete meses la pena de destierro que el juez había impuesto por tres años, y la multa a 4,000 pesetas, en lugar de las 2,500 a que condenaba el juzgado. Se deja sin efecto el cargo que el juez hacía al licenciado D. Cándido Nocedal, para que en lo sucesivo fije sus honorarios; y se revoca el particular concerniente a que se saque testimonio de la defensa y se forme ramo separado, declarando además que no ha lugar a hacer demostraciones de género alguno a dicho letrado, por la forma y medios de que se valió en la defensa por escrito; porque sus palabras, sus citas y el giro que en uso de su criterio profesional tuvo por conveniente dar a la defensa, no implican hecho alguno justificable, ni ha traspasado los límites de la conveniencia y libertad de que gozan y deben tener los abogados para defender a sus clientes, porque debe ser respetada la libertad esencial a toda defensa.»

*La Correspondencia* añade que el Sr. Nocedal se propone interponer el recurso de casación contra la sentencia en la parte relativa al Sr. Fauró.

Anoche, según *La Correspondencia*, se reunieron a comer varios diputados que lo son por primera vez en la presente legislatura. Sirva la noticia de lenitivo a la honda pena que el catolicismo del pueblo español causa estos días al manifiesto *Universal*.

Dicese que D. Amadeo ha pedido al Sr. Montero Rios copia de todos los proyectos de ley que preparó siendo ministro de Gracia y Justicia.

No damos gran crédito a la noticia por varias razones. En primer lugar nos parece excesivo pedir copia de documentos varias veces impresos, y además se necesita ser español, muy español y juriscónsulto para examinar con fruto aquellos proyectos.

Dice *El Porvenir*:

«Los tenientes generales Iriarte y Fernandez de Córdova, van a ser promovidos a capitanes generales en las vacantes de los señores conde de Ceste y duque de Montpensier.»

Dice un periódico que todos los empleados que han sido elegidos diputados, han presentado ya la dimisión de sus respectivos destinos, las cuales, según se dice, se irán admitiendo conforme se vayan aprobando las actas.

Nosotros creíamos que no era preciso esperar a que las actas se aprobasen para que esos diputados dejaran de ser empleados. Antes nos parece que se barrena la ley de incompatibilidades votando esos señores en el Congreso y cobrando como cobran sueldo del Estado. El sistema seguido es un recurso mezquino para prolongar a esos afortunados por unos días más el sueldo que disfrutaban.

¿Qué pequeña se muestra en todas sus cosas la situación presente!

El Gobierno apenas toma un acuerdo que no lastime grandes y sagrados intereses.

Un periódico de Málaga se lamenta de que a consecuencia de la supresión del derecho diferencial de bandera, los buques españoles antes empleados en la navegación de Filipinas principian a retirarse no pudiendo competir con los extranjeros. El diario a que nos referimos deplora que la última reforma, planteada sin el debido estudio y preparación, venga a dar un golpe de muerte a nuestra marina mercante.

Los periódicos de Lérida han publicado una serie de protestas de los compromisarios para la elección de senadores, denunciando hechos que si son ciertos dejarían mal parada la elección.

Todo se arreglará, sin embargo, con una buena dosis de mayoría en el Senado.

Es curiosa esta anécdota relativa a la ceremonia de la apertura de las Cortes, que leemos en una carta que de Madrid escriben a *La Correspondencia Vascongada*:

«Al despedirse el rey, hubo un incidente que conocieron muy pocas personas. El rey había saludado a la Asamblea y el general Serrano le dijo por lo bajo: «a las señoras para que no se piquen». En efecto, el rey sonriendo hizo una cortésia a las señoras. El duque de la Torre comprende la influencia del bello sexo, y por lo mismo debió mostrarse impaciente con los bárbaros porristas y no porristas que insultaron a las damas. Este padron de ignominia no se lo quitará de encima la situación.»

Aun no ha sido reemplazado el general Zavala en Palacio y ya se habla nuevamente de la retirada del duque de Tetuan, a consecuencia de que en el reglamento de la servidumbre de la casa, el jefe del cuartel militar es el primero en categoría.

En estos tiempos no debiera llamarse el Gobierno Gobierno de la nación, sino de los empleados. Con procurar tener a estos contentos, sobre la tarea a que dedicanse. ¿Qué a traño es, pues, que en España no haya Gobierno ni administración?

Según *La Correspondencia*, uno de estos días habrá una reunión de diputados demócratas para tratar

de asuntos de grande interés para el partido. Se cree que no asistan ocho ó diez de los 38 diputados de la fracción.

Refiere un periódico republicano que han sido borrascosas las últimas sesiones de la Diputación provincial:

«Con motivo, dice, de la dimisión presentada por la comisión permanente, se preguntó a la primera si admitía la renuncia de la segunda. La minoría republicana, consecuente con la conducta que había observado cuando se eligió aquella, votando en blanco, al hacerse la pregunta que indicamos comprendió que la lógica y la consecuencia le imponían el deber de retirarse del salón y abstenerse de votar en una cuestión en que nada tenía que hacer, y así lo llevó a cabo.

Pero ¡qué fue Troya! Furiosa la mayoría porque no podía tomarse el acuerdo que buscaba, después de una discusión acalorada en que tomaron parte varios señores a ella pertenecientes y otros ciudadanos de la minoría; después de interpretar los primeros a una manera esencialmente progresista y atentatoria al derecho de las oposiciones los artículos de la ley provincial que habían al caso, acordó levantar la sesión, cortando a lo Alejandro el nudo gordiano que había formado su manía congénita y su furia insana.»

Con estas historias, dice a propósito *La Epoca*, no vamos a saber si la Diputación provincial tiene presupuesto, y cual es su juicio sobre el expediente de empréstito consumido por la anterior; expediente que está dando mucho que hacer al diputado señor Suarez García.

En Cataluña se ha verificado con tranquilidad el sorteo para la quinta.

El *Diario* de aquella ciudad lo atribuye, sin embargo, más que a buena disposición de los pueblos, a las precauciones tomadas en algunas localidades del llano de Barcelona, que el año anterior se significaron en igual día de una manera deplorable, ocasionando graves perturbaciones y no pocas desgracias.

El día 3 debía salir de Valencia para Barcelona una compañía del quinto regimiento montado de artillería, con el objeto de relevar, como anualmente se hace, a la que allí existe procedente del mismo cuerpo, pero en la tarde del domingo se dio contra órden.

Según escriben de Vinaroz, la columna de tropa que recorre el Maestrazgo llegó el lunes a aquella población, procedente de Uldecona y Alcanar, y al día siguiente salió para San Jorge, Cáliz y Benicarló.

*La Esperanza* trata de calmar el pueril entusiasmo que manifiesta *La Iberia* creyendo en extremo superiores las huestes ministeriales a las de la oposición. El periódico católico-monárquico le ajusta la cuenta al órgano ministerial en estos términos:

«Por de pronto, amiga *Iberia*, faltan aun los siguientes diputados carlistas: los Sres. Sanz y Lopez y Ochoa, de Navarra; los señores marqueses de Villaverde y Sanchez Freire, de Galicia; el Sr. Pereda, de Santander; el Sr. Ortiz de Zárate, de Alava; los señores Dalmáu, Sullá, de Lérida; el Sr. Castelví, de Tarragona; los Sres. Zaforteza, Vest, San Simon, Sureda y Campo-Franco, de las Baleares; el señor marqués de Sofraga, de Avila, y el conde de Orgaz, de Valladolid; total, 46, a los que hay que añadir 10 republicanos, dos moderados y cinco montpensieristas, total, 33, que, añadidos a los 140, forman un cuerpo compacto para el ataque de 143. Advertiá además *La Iberia* que las minorías suman y las mayorías restan.»

Según anuncia *La Correspondencia*, por fin el ex-conservador D. Felipe Ducacal ha tomado ya posesión de su nuevo destino de inspector de ferro-carriles, a pesar de lo que en contrario dicen algunos periódicos.

La corporación municipal de San Feliú de Guixols ha presentado su dimisión con motivo de la quinta, y según *El Norte de Girona*, los individuos que constituyeron el último ayuntamiento, enterados de lo que pasaba, pusieron pies en polvorosa para no tener que sustituir a los dimisionarios en tan triste cargo.

Dice *Las Provincias* de Valencia, que con las licencias de algunos señores concejales y las renuncias de muchos, aquel ayuntamiento ha quedado reducido a la mitad de los señores que deben componerlo, ó sea a 21.

Con motivo de la heroica defensa de la Torre de Colon, situada en el camno de Puerto-Príncipe a las Parras, hecha por el alférez del batallón de cazadores de Chicalana, D. Cesáreo Sanchez con 25 hombres contra 500, de cuyo suceso dieron cuenta, primero los despachos telegráficos, y posteriormente los periódicos de la isla de Cuba, según *El Imparcial*, ha acordado el Gobierno conceder el empleo de capitán al referido alférez D. Cesáreo Sanchez, quien además con todas su fuerza desfilará en columna de honor por delante de su batallón, recibiendo honores de capitán general del ejército.

El capitán general de la isla había ya premiado, con la cruz del Mérito Militar pensada con tres escudos mensuales a todos los individuos de tropa que formaban parte de este destacamento y que salieron con vida.

*La Gaceta* del jueves ha publicado el reglamento de exposiciones nacionales de bellas artes aprobado por real decreto fecha 2 del corriente. Según dicho reglamento, cada dos años se celebrará en Madrid una exposición pública en el local destinado al efecto, inaugurándose en el mes de Octubre. Se concederán 25 premios a las obras que merezcan a juicio del jurado, y uno extraordinario.

Según un periódico de provincias, la fábrica del Sr. Batilló que se ha cerrado en Barcelona, a consecuencia de los sucesos que conocen nuestros lectores, representaba solo en edificios y maquinaria un capital de 40 millones de reales y daba ocupación a miles de trabajadores.

Algunos periódicos de provincias hacen constar que los alcaldes de muchos pueblos se creen relevados de la obligación de satisfacer el personal y material de escuelas, en vista del último decreto del ministerio de Fomento sobre pago de este importante servicio. Véase de qué manera se ha hecho más precaria todavía la situación de los pobres maestros de escuela.

Escriben de Torredembarra a *El Tarraconense* que recientemente ha sido herido un Sacerdote, sin saberse por quién. Añádese en dicha carta que habían aparecido varios pasquines en las esquinas con objeto de excitar a los republicanos a desarmar a los voluntarios de la libertad, cortar el cuello a los monárquicos, lanzarse al campo, destronar a D. Amadeo y proclamar la república. Todo esto para estos días.

Son interesantes las siguientes noticias que a un periódico de provincias comunica su corresponsal de Madrid:

«Las noticias de Cuba son poco agradables. Viene, como les dije, la estación de las lluvias, sin que la lucha haya terminado; y hoy les añado que el conde de Balmaceda, poco satisfecho con la interinidad, que no ha de convertirse en propiedad, desea regresar a España para buscar descanso. El presidente del Consejo quería al marqués de la Habana, reclamado indistintamente por todos los elementos españoles de la isla; pero el ministro de U-

tramar, autor del famoso soneto contra Antonio, no se atreve a asentir a este pensamiento. Otra dificultad es la resistencia de Cuba a hacer las elecciones, no obstante el afán que el Sr. Ayala muestra para que se hagan. Todo son combustibles para la hoguera en que dentro de breves días perecerá el ministerio.»

Se ha prevenido a los ayuntamientos de la provincia de Tarragona que hasta nueva orden suspendan las operaciones relativas a la declaración de soldados para el reemplazo del ejército de este año.

Del *Boletín eclesiástico* de Barcelona tomamos el siguiente documento, que prueba cuán angustiosa es la situación del Clero en España, en la España católica donde los enemigos de nuestra fe gastan millones en sueldos injustos, en banquetes y en lujo escandaloso.

«Gobierno eclesiástico del Obispado de Barcelona, sede vacante.—Habiendo acudido nuevamente a la clemencia de nuestro Santísimo Padre Pío IX, exponiéndole el tristísimo estado en que se halla el Clero parroquial por el grande atraso en el pago de sus asignaciones, y solicitando en su virtud la gracia de que los Párrocos de esta diócesis que por cualquier razón se hallan facultados para celebrar dos misas en los días festivos pudieran recibir estipendio por una de ellas, nuestro bondadoso Pontífice, compadecido del venerable Clero, se ha dignado otorgar dicha gracia en la forma de nuestra solicitud. En su consecuencia los reverendos Párrocos, Eclesiásticos o Regentes de esta nuestra diócesis, que conforme a lo dispuesto en las Sinodales de la misma, ó por las circunstancias especiales de sus feligresías, vengian celebrando dos misas en los días festivos, quedan facultados por Su Santidad para recibir limosna por una de ellas por el tiempo de dos años y durante las presentes circunstancias, con la precisa condición de que la misa que deba aplicarse *pro populo* se extienda a todos aquellos fines por los cuales antes se aplicaban las dos.

Barcelona, 3 de Abril de 1871.—Juan de Palau y Soler, Vicario capitular.»

*La Correspondencia* publica las siguientes noticias sobre nombramiento de gobernadores:

«El Sr. Mascará, secretario de Zaragoza, va de gobernador a Tarragona. A Barcelona, el Sr. Iglesias; a Girona el Sr. Torres; en Lérida queda el Sr. Elguero; en Zaragoza sigue el Sr. Loma, en Teruel el Sr. Quevedo; los de Albacete y Alicante quedan también; el Sr. Arderius va a las Baleares; el señor Benítez de Lugo va a Sevilla; a Valencia el Sr. Fiol; el Sr. Moreu a Murcia; a Granada el Sr. Rozpide; a Badajoz el Sr. Mazon, a Avila el Sr. Regidor, a Valladolid el Sr. Serifi, a Guadalajara el Sr. Estevez, a Oviedo el Sr. Aguilera, a Burgos el Sr. Leiva; en Córdoba sigue el Sr. Alau.

El ex-constituyente Sr. Pezet ha sido nombrado también gobernador de provincia.

Respecto a secretarios, según dicho periódico, ya se pueden dar hechos los siguientes traslados y nombramientos:

D. Eduardo Fernandez de Rodas, secretario del gobierno de Cádiz, será trasladado a Sevilla, y para Cádiz será nombrado D. Pedro Cristino Menacho, que desempeñaba igual cargo en Málaga.

Para Málaga será nombrado D. José Moreno Alvarada.

Para Alicante D. Francisco Diaz Conde, que desempeña igual cargo en Vizcaya, y para este punto don Alfredo Gomez, oficial primero del gobierno de Valladolid.

A Teruel será trasladado el de Cuenca D. Pedro Granero y Aragon, y el de Teruel D. Juan José Catalá, a Cuenca.

Para Granada ha sido nombrado D. José Rodríguez Alvarez, con motivo de haber sido electo diputado a Cortes el secretario de este punto Sr. Burrell y Criado.

Para Valencia D. José Morales, que estaba en Avila, y para este punto D. Ramon Muela, cesante de Castellón.

Y a Guadalajara D. Joaquin Llopis, en reemplazo de don Pedro Monturus, que pasa con igual destino a Alava.

## CORREO DE HOY.

Hemos recibido hoy algunos periódicos de París y Versalles muy atrasados, cuyas noticias carecen, por lo tanto, de interés. En el *Monde*, sin embargo, que ha empezado a publicar una hoja en Versalles, encontramos una noticia nueva, y es, que el otro día estaban en la plaza de la Concordia, de París, multitud de mujeres armadas de chasapots, gritando ¡a Versalles! ¡a Versalles!

Con el concurso de tales ciudadanas no ganará mucho la insurrección.

Continúan en Bélgica las peregrinaciones por el Papa. El *Bien público* da hoy cuenta de una porción que ha habido en el Bravante.

En Basel y Hulst (Zolanda) ha habido grandes peregrinaciones para pedir a Dios el triunfo de la Iglesia.

También en Pudenarde ha habido otra peregrinación.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLIES, 7.—Asamblea nacional.—El Sr. Picard lee un telegrama anunciando que las operaciones militares en el puente de Neuilly han tenido un éxito completo. Las barricadas han sido deshechas. Las pérdidas serían.

El general Montandon dice que es dueño de la posición.

Trabábase activamente para establecer una cabeza de puente que defendiera el de Neuilly.

Las tropas han dado pruebas de mucha bravura. El general Besson ha sido muerto.

El ministro añade que pide a la Asamblea dé un voto de gracias al ejército por su heroico valor. (Aplausos.)

El *Diario oficial* publica un decreto nombrando al general Vinoy, canciller de la Legión de honor.

Insistiese en que el mariscal Mac-Mahon ha sido nombrado general en jefe del ejército de Versalles.

(RECIBIDO A LAS SEIS DE LA TARDE.)

VERSALLIES, 7 (por la noche).—Las tropas se han apoderado de la población y del cuartel de Courbevoie.

Hoy, 8 de Abril, el general Montandon se ha apoderado del puente de Neuilly, que estaba defendido por una obra considerable.

El general Montandon ha sido herido ligeramente. El general Pechot ha recibido una herida muy grave.

### BOLSA DE HOY.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 26-50 y 55; pequeños, 26-60, 65 y 60.</



## Leemos en La Esperanza:

«Parece que el subprefecto de Bayona, candidato para una plaza de comendador de cualquier orden española, está molestando mucho y con pocos miramientos a algunos amigos nuestros, en su mayor parte inofensivos, que han ido a aquel país en busca de la tranquilidad que no tenían en España. Por allí creen que gozan dichos señores del cariño del Sr. Olózaga, y que este señor, a su regreso a España, les recomendó con eficacia para poder justificar ante el Gobierno que durante su estancia en Francia se había ocupado en algo útil para salvar a la revolución.

Nuestros amigos deben hacer lo que el republicano Guisasa: justificar los atropellos y pedir las justas indemnizaciones.»

Según La Correspondencia, la diputación provincial de Madrid, en votación nominal verificada anteayer, ha resuelto no admitir la dimisión que había presentado la comisión permanente de dicha corporación.

El Progreso de Granada inserta el miércoles un telegrama de D. Feliciano Herreros de Tejada, en que se anuncia haberse suspendido la venta de los albiges de la Alhambra a la cual se iba a proceder, como lo anunciábamos en uno de nuestros últimos números.

En la tarde del sábado último el Excmo. ilustrísimo señor Arzobispo de Valencia visitó la casa de Beneficencia de aquella ciudad, siendo recibido por su director y algunos de los empleados. Como una prueba más de la inagotable caridad, que tanto enaltece a dicho Prelado, entregó una limosna de 3.000 rs. al director, el cual, sumamente conmovido, le dio las más expresivas gracias a nombre de los pobres, agradeciendo en extremo este donativo tan oportuno, atendido el precario estado económico del establecimiento.

La comisión permanente de actas ha nombrado presidente al Sr. Alvareda y secretario al Sr. Delgado.

Dicha comisión aprobó anteayer las de la comisión auxiliar y otras varias.

A los apologistas del registro civil, que como lo esparábamos, tan mal parados van quedando, les recomendamos la siguiente noticia que publica un diario valenciano. Dice así:

«Uno de estos días ha dado a luz un niño cierta infeliz mujer que carece completamente de recursos pecuniarios, hasta para atender a la subsistencia de su familia. Presentado el recién nacido al juzgado municipal correspondiente, no ha sido posible inscribir su nombre en el registro civil porque sus padres no pueden presentar la cédula de empadronamiento a causa de su extrema pobreza.»

He aquí, según La Epoca, la situación que ocupan en el Congreso las bancas parlamentarias:

«Ocupan los republicanos toda la primera división de la izquierda, extendiéndose por el segundo tramo, que llenan los que no están en la primera, en unión con la fracción democrática. En el primer espacio sientan los señores marqueses de Albañá, Figueras, Pi y Margall, Sorni, García López y otros, con el republicano unitario Sr. García Ruiz; en el segundo, los Sres. Castelar, Abarzuza, Soler, el unitario Sánchez Ruano, y toda la fracción democrática con el Sr. Riquelme. La tercera división la pueblan los diputados carlistas, hasta el cuarto espacio inclusive; en los tres últimos se sientan los moderados, y en los extremos de los bancos superiores, o sea en el verdadero centro de la Cámara, los Sres. Ríos Rosas, Vega de Armijo, Barca y otros, que observan en las actuales Cortes una actitud expectante, o pertenecen a la fracción montpensierista. En el extremo opuesto de estos escaños se coloca el Sr. Nocedal, y en la parte inferior del mismo tramo los señores Estéban Collantes, conde de Toreno y Jove y Hevia.

La fracción Cánovas se sitúa en el primer espacio central de la derecha, en la parte superior; a su continuación, en el segundo tramo, los unionistas fronterizos, y los progresistas en la parte inferior de estos dos divisiones, y en el tercer tramo detrás del banco ministerial.»

Comentábase mucho anteayer en el Congreso la actitud del Sr. Riquelme, a quien parece han elegido caudillo 23 de los demócratas que tienen asiento en

los escaños legislativos. Unicamente seis o siete, según dice un periódico, permanecerán agrupados alrededor del Sr. Martos, cuyo astro declina rápidamente. Del Sr. Riquelme se dice que tratará de recuperar su perdida influencia haciendo la oposición al ministerio, oposición que será hábil primero y enérgica después.

Un periódico traza el siguiente cuadro de la situación actual que, la verdad sea dicha, no puede ser más sombrío y exacto:

«El héroe de Alcolea, a pesar de su prudencia habitual, lanza palabras arrogantes que recuerdan al trágico fin de las Cortes Constituyentes de 1854. Alto funcionarios son depuestos porque no ponen su conciencia a la merced de los gobernantes. Los consejos de guerra y los tribunales de justicia se sublevaron contra el arbitrio proceder de los ministros responsables. Los fiscales togados y los fiscales militares se niegan a cumplir la consigna cortesana. Una gran tempestad se anuncia por todas partes, los horizontes se nublan, las esperanzas se desvanecen, los momentos solemnes se aproximan. Ya no ha quien pueda exclamar: Radicales, a defenderse! Pero en cambio hay quien pueda profetizar y quien ha proferido otras palabras no menos gráficas, no menos elocuentes.»

¡Ya escampa!...

Leemos en un periódico de ayer:

«Asegúrase hoy que mientras uno de los ministros sostiene ante el jefe del Estado la necesidad de constituir un Gabinete progresista puro, y otro ministro la conveniencia de modificarlo en sentido unionista, asistiendo por supuesto, un tercero, le aconseja la conveniencia y necesidad a un tiempo de mantener a todo trance la coalición de las tres fracciones en el poder, sin la cual opina que la situación es imposible. En buenos apuros están colocando al nuevo rey sus ministros responsables con tan opuestas indicaciones!»

Dice El Tiempo que algunas personas últimamente condecoradas por el rey de Túnez con el Nisban, y que han pagado en España los derechos exigidos para obtener el escuadrante, se han quejado en la secretaría de las órdenes, porque parece que el sultán ha dejado sin efectos los nombramientos hechos por el bey.

Según resulta de un comunicado de un Sr. Marcote, republicano que lleva en el Saladero una buena temporada, cuando se le puso preso, le primera intención que con él se tuvo fue llevarle a retratar a un gabinete en la Puerta del Sol, y después se le tuvo incomunicado 85 días. No parece, dice un periódico de quien tomamos esta noticia, que con gusto hubiera renunciado lo primero a cambio de no haber sufrido lo segundo.

Dice La Regeneración: «El señor que en la parte sensata de la población el rumor bastante acreditado de que se va a crear la milicia ciudadana forzosa.

«Si será cosa de cojer todos el fusil! No ganaría mucho en ello la situación.»

Alarmado un periódico revolucionario al leer estas líneas, dirige al ministro de la Gobernación esta tierna súplica:

«Piense el Sr. Sagasta sobre las consecuencias que pudiera tener una Milicia nacional llamada a ser el sosten de la libertad, y que hubiera de componerse de elementos tan desemejantes.

Comprendemos, y ese sería el bello ideal, que formasen la Milicia nacional todos, absolutamente todos los liberales; mas una Milicia que estuviera en si el elemento reaccionario solo sería foco de trastornos y disgusto continuo.

El alcalde de Madrid ha publicado el siguiente bando sobre quintas:

D. MANUEL MARÍA JOSÉ DE GALDO, ALCALDE PRIMER, PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO POPULAR DE ESTA M. H. VILLA.

Hago saber: Que en el presupuesto aprobado por esta Excmo. Corporación para el año económico corriente, figuraba un capítulo destinado a la redención del total cupo de quintos, que a este vecindario correspondiese en el presente reemplazo.

La Junta de asociados contribuyentes y vecinos de Madrid, árbitra por la ley, para decidir, en definitiva, acerca de este asunto, estimó conveniente desear dicho capítulo, aprobando solo una pequeña parte del pensamiento que animaba al municipio, de redimir, sin excepción alguna, a los quintos de esta capital, como se hizo en años anteriores.

El ayuntamiento de Madrid, que ni pierde nunca de vista lo que significa y vale la consecuencia, ni

olvidar puede en ningún momento los sinsabores y las lágrimas que está obligado a economizar a sus administrados, no ha desmayado en su propósito, por la contrariedad antedicha; y firme en él, ha acordado arbitrar recursos para que el beneficio de la redención alcance, cuando menos, a todos los que, a causa de su pobreza, no puedan eximirse del servicio militar. En su consecuencia,

Los mozos sorteados, que, conforme a la disposición mencionada, se consideren con derecho a disfrutar del beneficio, que la municipalidad les concede, acreditarán, en el tiempo y forma oportunos, su pobreza, y también saber leer y escribir.

En cumplimiento, pues, de la ley, en virtud de lo manifestado anteriormente y de lo prevenido por el Excmo. señor ministro de la Gobernación, en su circular fecha 30 de Marzo, he dispuesto poner en conocimiento de todos:

1.º Que desde el próximo domingo, 9 de Abril, dará principio en las alcaldías de distrito la redención del alistamiento, a las diez de la mañana, y que continuará en los días siguientes, festivos y no festivos, en la forma prescrita en el capítulo 6.º de la ley de quintas.

2.º Los mozos pertenecientes a los diez barrios de cada distrito concurrirán a la alcaldía respectiva; para lo cual se expresa a continuación el local que esta ocupa y el nombre de los barrios, que forman cada distrito.

DISTRITOS.—BARRIOS QUE COMPRENDEN.—LOCAL EN QUE ESTÁN LAS ALCALDÍAS.

Palacio.—Platerías, Vergara, Bailén, Leganitos, Florida, Alamo, Amaniel, Quiñones, Conde-Duque y Príncipe Pio.—Calle del Fomento, núm. 6, principal.

Universidad.—Dauz, Estrella, Pizarro, Dos de Mayo, Campo de Guardias, Corredora, Rubio, Escorial, Piz y Colon.—Corredora Alta de San Pablo, números 9 y 11, principal.

Centro.—Arenal, Bordadores, Espejo, Prim, Descalzas, Silva, Jacometrezo, Postigo, Abada y Puerta del Sol.—Calle de los Caños, núm. 4, principal.

Hospital.—Desengaño, Valverde, Fuencarral, Beneficencia, Barco, Colmillo, Hernán-Cortés, Pelayo, Santa Bárbara y Chamberí.—Calle de Fuencarral, número 6.

Buenavista.—Montera, Caballero de Gracia, Bilbao, Reina, San Marcos, Alcalá, Almirante, Belén, Libertad y Plaza de Toros.—Calle de las Infantas, número 23.

Congreso.—Carrera, Cortés, Lobo, Príncipe, Retiro, Cruz, Angel, Cervantes, Huertas y Gobernador.—Plaza de Topete (antes de Santa Ana), núm. 8, cuarto segundo.

Hospital.—Atocha, Cañizares, Santa Isabel, Olivar, Delicias, Torrecilla, Primavera, Ave-María, Valencia y Ministros.—Calle de Atocha, núm. 68, bajo.

Inclusa.—Rastro, Peñón, Encarnación, Cabestros, Huerta del Bayo, Comand, Caravaca, Embajadores, Provisiones y Peñuelas.—Calle de Embajadores, núm. 18, bajo.

Latina.—Cebada, Toledo, Arganzuela, Solana, Puente de Toledo, Puerta de Moros, Don Pedro, Aguas, Humilladero y Calatrava.—Carrera de San Francisco, núm. 4, bajo.

Audiencia.—Puente de Segovia, Segovia, Puerta-Cerrada, Casa, Estudios, Juanelo, Progreso, Concepción, Constitución y Carretas.—Plaza de la Constitución (casa Carretería), núm. 3, principal.

Manuel María José de Galdó.

Madrid, 6 de Abril de 1871.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

NOTICIAS GENERALES.

Anúnciase que el periódico «La Constitución», aparecerá ya de un día a otro.

Parece que el periodista Sr. D. Carlos Rubio, se hallaba anteayer gravemente enfermo.

Hallándose en el distrito de la prevención del distrito del Centro un hombre por no haber querido pagar 15 rs. de gasto que había hecho en la pastelería de la calle de Jacometrezo núm. 25, dice un periódico que entró en el lugar excusado y atando a un madero la faja que llevaba, se ahorcó con ella.

Leemos en un periódico:

«Es digno de llamar la atención una nuevo invento: la aplicación de la electricidad como fuerza motriz, lo cual es ya un hecho en los talleres del señor Pava de Newark, que ha construido una poderosa serra mecánica, movida por el agente eléctrico-magnético, de fuerza de dos caballos, y que puede trabajar por espacio de veinticuatro horas seguidas, sin mas coste que el de un franco, o sea consumiendo dos céntimos y medio de franco por hora.»

Según los partes recibidos ayer Havió en Avila, Badajoz, Cáceres, Coruña, Guenca, Guadalupe, Jaén, Logroño, Murcia, Salamanca, Zamora y Zaragoza.

Parece que han sido separados los empleados del lazareto de San Simón, en Vigo.

A más de 20 millones de reales dice el «Istemo» de Palma, que ascienden los perjuicios sufridos en aquella capital a causa de la fiebre amarilla, que allí hizo grandes estragos.

A las siete y media de la madrugada de anteayer se cayó de un andamio de las obras del cuartel del Conde-Duque, un trabajador, quedando muerto en el acto.

Según dice un periódico, el Sr. Ruiz Zorrilla se halla estos días en su posesión de Soría.

El sábado primero del actual, se inauguró en el Ferrol la escuela naval flotante establecida a bordo

Ayer se fijó en las esquinas de esta capital el siguiente bando firmado por el alcalde Sr. Galdó.

HAGO SABER:

Que con el fin de evitar que la antigua, y ya abolida costumbre, de celebrar con salvas en el día de San Juan el recuerdo de la Resurrección, pueda servir de pretexto a desórdenes y conflictos que a todo trance estoy resuelto a reprimir, he venido en ordenar:

1.º Se prohibe en el día del Sábado Santo el disparo de petardos y de toda arma de fuego.

2.º Los contraventores, sin excepción alguna, serán detenidos en el acto, y entregados a la autoridad, como perturbadores del orden público.

Leemos en «La Correspondencia»:

«El señor Arzobispo de Toledo, con un desprendimiento que le honra, ha cedido al Estado la mitad del palacio de Alcalá, que se destinará a ensanche del archivo general del Estado, establecido en aquella población.»

Se ha dispuesto que se dé por terminada la licencia que se concedió para las islas Baleares al brigadier de cuartel en esta corte, D. Felipe Gironda.

El general Sr. Rey llegó anteayer tarde a Madrid, y según dice un periódico, el lunes próximo saldrá para Granada el nuevo capitán general de aquel distrito Sr. D. Narciso Ametller.

No es el clamor de los periódicos valencianos por el estado de inseguridad y creciente alarma en que se vive en las puertas mismas de Valencia. Véase en prueba de ello cómo se lamenta Las Provincias:

«Es verdaderamente escandaloso lo que está pasando en las puertas mismas de Valencia. Después del sinnúmero de crímenes de que diariamente venimos dando cuenta a nuestros lectores, tenemos que añadir nuevos hechos vandálicos, que prueban una vez más el estado de inseguridad en que se hallan los campos, objeto del clamor diario de la prensa acerca de la autoridad.

En dos masías situadas en el llano de Cuarte, se ha notado el despojo hecho en varias moreras, de las que ha sido robada la hoja naciente, que apenas empieza a salir de sus tallos. En otra masía han hurtado las naranjas del huerto. En Aldaya trataron de sorprender, hace ya algunas noches, dos casas una cuadrilla de malhechores, según se nos ha dicho; pero no pudieron conseguir su intento, porque sus habitantes no abrieron las puertas y no se dejaron engañar.

Enemigas las gentes de mal vivir de los fieles guardianes que en algunas casas de campo sirven de despiertos centinelas contra sus malos propósitos, mataron en la noche del sábado, en la masía de Cardona, del llano de Cuarte, a un hermoso perro mastín, al que le clavaron cinco balazos.

Es sensible que mientras en Valencia existe una guarnición de 4.000 hombres y bastante Guardia civil, estén los pueblos y los habitantes del campo en un estado continuo de alarma.»

Dice anoche «El Tiempo»:

«A las nueve de la mañana de hoy estaban jugando varios niños, decentemente vestidos, en el peristilo del Congreso, y uno de ellos, que podría tener doce años, se cayó desde lo más alto de aquel lugar sobre la acera, quedando sin sentido y arrojando sangre por la boca.

No había allí ni un agente de orden público ni un municipal que socorriera a aquel pobre niño, cuyo estado nos pareció grave.

Para evitar desgracias como esta, que acaso habrá llevado hoy el luto al seno de una familia, sería conveniente se vigilara e impediera que los niños jueguen en sitios que puedan ofrecer el riesgo de caídas peligrosas, como la que esta mañana hemos presenciado, habiendo recibido una bien triste impresión, que nos condujo a pensar en el descuido con que muchos padres miran a sus hijos, concediéndoles una libertad que les es por todo extremo funesta.»

Según los partes recibidos ayer Havió en Avila, Badajoz, Cáceres, Coruña, Guenca, Guadalupe, Jaén, Logroño, Murcia, Salamanca, Zamora y Zaragoza.

Parece que han sido separados los empleados del lazareto de San Simón, en Vigo.

A más de 20 millones de reales dice el «Istemo» de Palma, que ascienden los perjuicios sufridos en aquella capital a causa de la fiebre amarilla, que allí hizo grandes estragos.

A las siete y media de la madrugada de anteayer se cayó de un andamio de las obras del cuartel del Conde-Duque, un trabajador, quedando muerto en el acto.

Según dice un periódico, el Sr. Ruiz Zorrilla se halla estos días en su posesión de Soría.

El sábado primero del actual, se inauguró en el Ferrol la escuela naval flotante establecida a bordo

de la fragata Asturias, en sustitución del colegio naval militar, cuya clausura se ordenó en Junio de 1868.

Dice un periódico de provincias que se habla mucho de una comedia remitida bajo el velo del anónimo al actor y empresario Sr. Catalina y que se supone de mérito relevante. Unos la atribuyen a cierto joven escritor, electo diputado últimamente; otros creen que es obra de uno de los ministros actuales; y no falta quien sospeche que esté escrita por una dama poco conocida en la literatura.

Descamamos que la dirección de Sanidad se fije en la siguiente noticia que tomamos de un diario de provincias:

«San Petersburgo es actualmente presa de la más espantosa de las epidemias, del cólera fulminante, que ha causado ya innumerables víctimas. Entre estas se cuentan ya muchas personas de la alta aristocracia; el 19 murió el príncipe Jorge de Oldemburgo, hijo tercero del príncipe Pedro, y por consiguiente, primo del emperador, y la princesa Teherkaski.»

Dentro de breves días debe hallarse en Madrid el comandante Alberto Blanc, representante italiano, pues ya ha recibido orden de volver a su puesto.

«Las Novedades» excita nuevamente al ayuntamiento de Madrid para que las cédulas se repartan y cobren a domicilio, evitando a los vecinos las molestias consiguientes y cumpliendo así lo que dispone el decreto sobre dichas cédulas.

Parece que se va a rehabilitar la iglesia de San Jerónimo, abriéndose desde luego al público dos capillas. A estas, según dice un periódico, se trasladará el culto de la iglesia del Retiro, que se va a derribar.

## PARTE RELIGIOSA.

SABADO SANTO. San Dionisio Obispo, y el beato Julian de San Agustín.

DOMINGO DE RESURRECCION. Santa María Cleofa y Santa Casilda, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz, donde principia la Novena del Santísimo Sacramento por su archicofradía de la Oración y Vela: A las seis de la mañana habrá todos los días Misa cantada para descubrir a Su Divina Majestad, y a las diez será la Misa solemne en la que predicará el doctor Sr. D. Mariano Puyol y Anglada. Por la tarde a las cinco comenzarán los ejercicios en los que predicará el doctor Sr. D. Casimiro Erró, terminándose con la Novena y solemne reserva.

En la iglesia de monjas Trinitarias, celebra solemne función la hermandad de la Purísima Concepción; a las diez será la Misa mayor con manifiesto y sermon que predicará D. José García Romero. Terminando con la reserva y Te Deum, en acción de gracias al Todo Poderoso por los beneficios recibidos.

En las parroquias, Oratorio del Olivar y otros templos, habrá Misa mayor con sermon por la solemnidad del día.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la presente dominica con rito doble primera clase, con octava y color blanco.

SANTOS DEL LUNES. San Daniel y San Ezequiel, profetas.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde es el segundo día de la novena del Santísimo Sacramento; predicará en la Misa mayor D. Isidro de la Fuente y Amazan, y por la tarde en los ejercicios, D. Casimiro Erró. En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, estará su Divina Majestad de manifiesto por la mañana de diez a doce, y por la noche de siete a nueve, en obsequio de su Divino Titular, Jesús Crucificado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de la FERIA segunda de Resurrección, con rito doble de primera clase y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffeteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicales enfermedades cutáneas, los empujes, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desbarbararse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prudencia, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS, París, 42, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; C. Ulzurrun; Sánchez Ocaña; G. Ortega; Ferrer y compañía; Palacios; Chicote; Just; Rodríguez Hernández; Bañeres; Martínez; Montejo y la Agencia franco española, Sordo, 31.—En provincias los depositarios ya conocidos. (A.—2881.)

## FARMACIA DEL CARDENAL FESCH.

## VICTOR LERIVEREND,

Farmacéutico de primera clase. París: rue du Cardinal Fesch, 4. bis.

El clorato ferrico potásico, nueva preparación ferruginosa, es sin disputa el mejor ferruginoso conocido hasta el día.

El célebre doctor M. Piory, ex profesor de la facultad de medicina de París, ex médico del hospital de la Charité, oficial de la Legión de Honor, etc., etc., se ha dignado darme la más halagüeña aprobación respecto al uso de esta nueva preparación, en la cual reconoce, además de las propiedades de los otros ferruginosos, la de no estreñir y sobre todo de no ser estúpida.

Su eficacia es constante contra la clorosis, anemia (colores pálidos), la debilidad general, sea cualquiera la causa; las afecciones crónicas de los pulmones, el asma, las enfermedades de productos plásticos (anginas lardáceas, anginas de los niños), ceden muy pronto con el clorato ferrico potásico. Las mujeres embarazadas deben usar este nuevo medicamento con preferencia al clorato de potasio para conservar la vitalidad y fuerza de su prole.

El clorato ferrico potásico, que reúne a tan alto grado todas las calidades de las sales de hierro, no estruñe y es maravi loso para la digestión.

Los pedidos deben dirigirse: en París, rue du Cardinal Fesch, 4. bis; en Madrid, a la Agencia franco-española, 31. calle del Sordo. Ventas por menor, a 16 y 24 reales, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A)

## HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas. Bouchardat, Anuario de terapéutica, 1863.

El Hierro Quevenne se vende en frascos de 400 medidas, a 3 frs. 50 c. MEDIDA 10. CENTIG. 200 grases, 5 400 grases, 5

Depósito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a 18 rs., y en todas las farmacias. Exíjase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencias Franco-españolas, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell, Borrell hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

## PILULES DE HOGG

1.º PILULAS NUTRIMENTIVAS DE PEPHINA ACIDIFICADA Para — las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil o imposible.

2.º PILULAS DE PEPHINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las calderías de estómago y todas las afecciones que de ellas dependen.

3.º PILULAS DE PEPHINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrófulas, Raquitismo, la tisis, la siquestia y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medias frascos Principales, con la garantía del sello y de la firma de HOGG. Farmacia Quenno, rue Cassington, 3, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sánchez Ocaña, Moreno Miquel y Escolar, En provincias, en las principales farmacias.

## EMPLONADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR. Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sánchez Ocaña y Ortega.

## VIN. SALSEFARIEILLE

BOLS E ARMENTE D CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sánchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Chuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Platonco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

Medico de la facultad de París, maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los SOLOS CUARENTA treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes ó antiguas.

PARIS, rue Montorgueil, 10.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sánchez Ocaña.—